



BRUJAS

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL E HISTORIA

Autora: M^a Carmen Sobrinos Novo
Postgrado en Antropología, evolución y desarrollo.
Universidad "Jaime I"
Curso 2013-2014
Castellón

ÍNDICE

1. Introducción
2. Mitología e historia
3. Profundos conocimientos de botánica
4. Contexto social
5. La pequeña edad de hielo
6. La peste negra
7. Cambio social
8. ¿Qué queda de todo aquello?
9. Bibliografía

BRUJAS

Desde mi punto de vista, que nos llamen brujas debería parecernos un piropo, un halago. A las brujas hay que asociarlas a belleza, sabiduría, experiencia, empatía, bondad, entrega y muchas mas cualidades que vosotros mismos podréis ir añadiendo a medida que avancéis en la lectura de este trabajo.

¿Sorpresa?, si, para la mayoría. Después de siglos de desprecio, persecución, difamación, injurias, injusticias, culpabilizándolas de todo lo malo terrenal y celestial, de todo lo que en la tierra y en el cielo representa el mal absoluto y de relacionarlas con el diablo, esta idea caló hondo en el imaginario colectivo, por todo ello, venir ahora diciendo que si te comparan con algo así lo consideras un halago sorprende, naturalmente.

Cuando era niña me daban miedo, como a todos. Si veíamos a una mujer andrajosa, sucia, fea, canosa y el cabello enmarañado con largas greñas; si además la pobre tenía cifosis y se apoyaba en un bastón, corríamos a casa despavoridos a contar a los mayores que habíamos visto a una bruja. Por el contrario si el encuentro sucedía con un varón, también anciano, sucio, con uñas largas, con largos y grasientos cabellos, desdentado, maloliente, barba gris amarillenta, encorvado y apoyado en un báculo, ¡oh prodigio, esta vez nos habíamos cruzado con un sabio! ¿cuál era la diferencia? el sexo, solo eso. Pero el tiempo pasa, una crece, es curiosa, lee y leer es perder la inocencia. Cuando conoces algo dejas de ser inocente, creas tu propio criterio, incorporas lo aprendido, te enriqueces, pasas a ser responsable y libre, todo eso y mucho mas te aporta la lectura.

Empecé a leer antropología evolutiva siendo muy joven porque me fascinaba la evolución que había llevado a nuestra especie desde una célula hasta el homo sapiens-sapiens. Me tiré de cabeza como a una piscina, sin tener conocimientos previos ¿había que tenerlos?, y sin entender la mitad de lo que leía. Entonces, siguiendo mi instinto, tomé una decisión acertada e importante que he seguido durante toda mi vida: leer a los mejores. Es preferible entender el 10% a un buen escritor, en este caso científicos, que casi todo a un poco informado o ignorante con mucho atrevimiento. Me cuesta lo mismo leer a uno bueno que a uno malo, así que mejor invertir en el primero. Poco a poco los tecnicismos me fueron siendo familiares, algunos autores cuando introducen alguno explican su significado y eso ayuda mucho, si no es un aliciente para investigar.

En los textos suele haber referencias a otros autores y unos a otros van recomendándose así que fue fácil irme introduciendo en el conocimiento de la evolución. Empecé por un “cualquiera” como Darwin, sus teorías y estudios,

sus viajes, casi nada. Le siguieron los tres miembros de la familia Lackey, Desmon Morris, Marvin Harris, Juan Luis Arsuaga, Ambrosio García Leal, Lynn Margulis, Ignacio Martinez, Herbert Thomas, Carletoon S. Coon, Jean Pierre Mohen, Robert Ardrey, M. Hoagland, Arturo Valls, Hubert Reeves, Joel de Rosnay, Yves Coppens, Dominique Simonnet y un largo etcétera difícil de mencionar después de tantos años. Unos son mejor que otros, algunos super especialistas en algo concreto, otros más generalistas; unos muy divulgativos y otros más técnicos pero todos ellos me aportaron pequeños fragmentos de entendimiento, que como con ladrillos sueltos, construí la idea general que ahora tengo, no aspiro a más.

Unos autores son biólogos y explican la evolución biológica, otros hablan de la evolución cultural, otros analizan la evolución filosófica o la histórica, así poco a poco vas haciéndote una idea de quienes somos, de dónde venimos y, lo más importante, a dónde podemos ir.

En la antropología cultural fue leer "*Vacas, cerdos, guerras y brujas*" de Marvin Harris, que a pesar de su sencillez (se trata de un pequeño libro en edición de bolsillo como casi todos los míos) y no representar mas que un capítulo el dedicado a las brujas, y empezar a pensar cómo había sido posible vivir hasta entonces tan despreocupada e incrédula, sin haber caído en la cuenta de la realidad, sin creer ni entender nada de brujas, despreciando incluso el tema. A partir de ahí me interesé por el asunto y encontré mas información sobre ellas leyendo sobre la inquisición que en lecturas especializadas, por cierto escasísimas. Fue difícil encontrar algo serio escrito sobre ellas, todo lo concerniente a sus vidas, creencias, experiencias, dedicación, etc. era pura fantasía y falsedades influidas por los siglos de difamación, falsedades promocionadas por la iglesia y su arma de destrucción que fue la inquisición, instalada en toda Europa (y exportada a la recién conquistada América), desde 1481 año en el que tuvo lugar el primer acto de fe en Sevilla, organizado por Torquemada hasta 1834 en que fue definitivamente abolida, ya que con anterioridad había sido restaurada en 1814 por Fernando VII, estando ya suprimida, durante un corto período de tiempo por José Bonaparte.

Cuatro siglos de calumnias y crímenes dejan un poso tan denso como para impedir cualquier estudio serio, así casi todo lo que se encuentra escrito del tema o es escasa antropología o puro folclore, ahora bastante explotado en muchos lugares como atracción turística y en los cuentos infantiles para personalizar el mal.



Afortunadamente hay algunas investigaciones serias y bien conocidas en España y en algunas ciudades de Europa como las de Julio Caro Baroja y Gustav Henningseng, de gran rigor crítico y amena exposición, así como las

efectuadas por el antropólogo vasco Mikel Azurmendi en “*Las brujas de Zugarramurdi*”, que no es mas que la historia del aquelarre y la Inquisición.



1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es demostrar quienes fueron esos seres a quien llamaron brujas, a qué se dedicaron, la influencia social de sus quehaceres, sus conocimientos, por qué fueron perseguidas hasta la muerte y olvido, por quién, y quienes salieron ganando tras su aniquilamiento. Demostrar que nada de mágico tuvieron sus actos, nada de esotérico, de demoníaco o sobrenatural, nada de maligno. Que su conocimiento estrechamente ligado a las plantas y farmacopea no ocasionaba mayores estragos que las propias plantas que administraban. Que nunca existieron tal como nos han hecho creer. Que si confesaron tener relación con el demonio y afirmar todo de lo que se las acusaba, fue bajo torturas indescriptibles o por la influencia de alucinógenos contenidos en los hongos y plantas que consumían y recolectaban, acto frecuente a lo largo de toda la humanidad, en todas partes y culturas. Que si se culparon de los hechos de los que fueron acusadas fue, en la mayoría de los casos, durante o al volver de los “viajes” a que los alucinógenos las transportaron y bajo la tortura infligida por los inquisidores. Demostrar en suma que nunca existieron esos seres demoníacos y perversos, que el invento fue de los de siempre: nobleza y clero y por lo de siempre, riqueza y poder. También como siempre aprovechando la ignorancia, el miedo, el fanatismo, un período de crisis social y hasta de cambio climático.

Es necesario remontarnos al principio. Hace alrededor de 100.000 años dejábamos de ser homínidos por la consciencia, ya que biológicamente nos habíamos separado de los chimpancés 6 millones de años antes, pero la materia se hizo consciente alrededor de esa época, Jean Pierre Mohen nos lo explica bien en su “*Todos tenemos 400.000 años*”. Bandas de cazadores-recolectoras se movían errantes por casi toda Europa, eran nómadas, ocupaban cuevas esporádicamente, pero ya por entonces los acontecimientos se precipitaron y empezaron a hacerse sedentarios temporalmente, cuando las condiciones lo permitían, es decir, cuando la caza abundaba y el bosque proporcionaba sustento y cobijo.

Lo de cazadores-recolectoras no es un error. Trato de definir lo que cada sexo aportaba mayoritariamente al grupo. Ellos cazaban **cuando** podían y ellas recolectaban **cuanto** podían y todos carroñeaban siempre. La actividad de ellas desarrolló una experiencia en cuanto al conocimiento de árboles frutos, bayas, raíces, hojas y plantas a las que tradicionalmente se han atribuido virtudes curativas ya que forman parte del mejor arsenal terapéutico del que dispone la medicina natural y por lo que debieron pagar un alto precio, ya que es fácil imaginar las vidas que costaría llegar al conocimiento de las cantidades y propiedades, tanto curativas como letales de cada planta, pero eso es la experiencia y hoy seguimos aprendiendo igual por el procedimiento de ensayo-error, es decir el método científico.

Las mujeres se especializaron así en la farmacopea, las propiedades de las plantas, de las bayas, de las setas y las raíces a lo largo de las estaciones. Manejaban con soltura las mezclas, los jarabes, las pócimas. Andando el tiempo, el punto de temperatura, las dosis y la clepsidra no tenían secretos

para ellas y transmitieron esos conocimientos a hijas, nietas, vecinas, mayoritariamente a mujeres, pero no exclusivamente, ellos también participaron aunque en menor medida.



Su conocimiento del medio que las rodeaba fue total. Aún hoy, tantos miles de años después, y con una cultura igual que aquella adaptada a su medio, mujeres habitantes del desierto de Kalahari conocen los tubérculos que contienen agua potable. La misma planta los da con agua tóxica, pero la experiencia, una vez más, hace que no se equivoquen en su elección. Después de desenterrarlo, rayan la pulpa, cogen un manojo de ésta y la exprimen en su mano. Como de una esponja chorrea el agua que beben directamente.

Uno de los temas abordados en este trabajo que más me costó de investigar fue el de la cuestión de si las mujeres tenemos una base genética o anatómica que justifique el que seamos capaces de ver más gama cromática que los hombres debido a nuestros miles de años de recolectar bayas y frutos. En mis lecturas de antropología evolutiva algunos autores confirmaban que en efecto, así era, otros lo negaban. Pregunté a mi amigo el Dr. José Juan Martínez Toldos, Director del Departamento de Oftalmología del Hospital Universitario de Elche, quien en España o fuera de ella podría asegurarme el dato y me puso en contacto con el Dr. D. Nicolás Cuenca del Departamento de Fisiología, Genética y Microbiología de la Universidad de Alicante.



University of Alicante
Universidad de Alicante

**Department of Physiology, Genetics
and Microbiology**
Alicante Spain

Dr. Nicolás Cuenca cuenca@ua.es

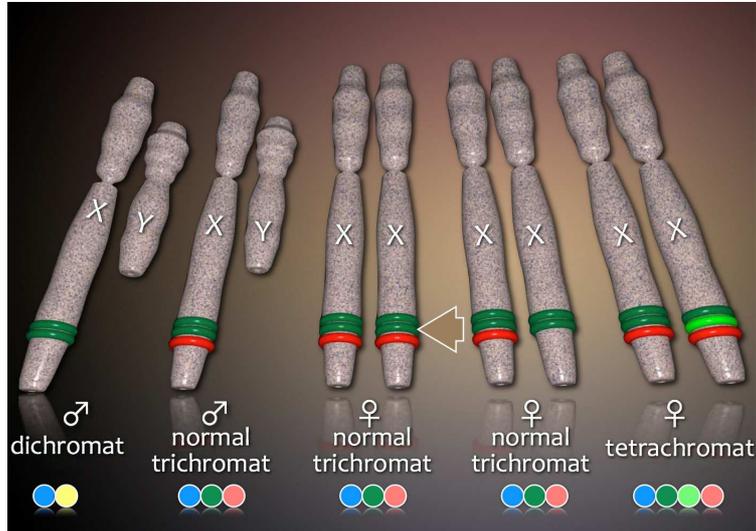
www.Retinalmicroscopy.com

Home	Retina of different species	Photoreceptor varieties	Horizontal Cells	Bipolar cells	Amacrine cells	
Ganglion cells	Glial cells	Pigment epithelium	Mosaics	Movies	Electron microscopy	
					Retinitis Pigmentosa	Awards

Information phone: **(+34) 96 590 9916** Fax: **(+34) 96 590 9569**

El Dr. Cuenca lleva a efecto, en su laboratorio, investigaciones al respecto y así obtuve la confirmación a este hecho. Gracias a su amabilidad me envió un correo en el que me explicaba que la cantidad y tipo de opsinas en los conos varía de hombre a mujer, por ello la percepción de la gama de

colores en algunas mujeres es mayor. Se pueden ver las diferencias de opsinas en el esquema adjunto.



Eso justificaría el hecho de que a la predisposición genética se unió desde siempre el hecho cultural y social de que fueran las mujeres las recolectoras de bayas de diferente gama cromática dentro del mismo color base, y así fueran adquiriendo y potenciando la posibilidad de distinguir la débil cromatografía que separa el punto justo de maduración de un fruto o baya madura y comestible, de otra verde y posiblemente tóxica o mortal. Lo que la ciencia está descubriendo ahora nos instala en la duda de cual sería la causa-efecto en este caso ¿No sería la recolección lo que aumentaría el número de opsinas en las mujeres?.

Como veremos en el capítulo de la botánica, las brujas destacaban posiblemente debido a esta cualidad femenina que las distinguió y facultó para el conocimiento del medio y la explotación de su nicho ecológico, lo que una vez más evidencia que una ventaja genética potenciada por la cultura nos lleva a ser el mejor de nuestros proyectos.

2. MITOLOGÍA E HISTORIA

Al principio era la Madre, la Tierra Madre, y la fascinación humana ante su fuerza dispensadora, nutricia, subterránea y enigmática. No entenderemos nada de la Historia si no sentimos el peso del tiempo, del cavernoso y repetitivo larguísimo período de los cultos femeninos maternos. El ídolo de base es fenicia, sumeria, mesopotámica, auriñacense, que más da. Surge sola, reina, se mantiene soberanamente ante nosotros, nos ha parido, nos juzga. Procedemos de ella, debemos volver a ella, y así por los siglos de los siglos. Dios había sido mujer más de 30.000 años como lo demuestran las Venus paleolíticas de Willendorf, Brassempouy, y Laussel, pero eso estaba a punto de cambiar, ya que estas religiones naturalistas se mantuvieron hasta la imposición de la cultura griega.



Como cuidadoras que somos el poder paliar el hambre, eliminar parásitos que los devoraban, aliviar un intenso dolor, curar una infección, ayudar a nacer, mejorar un cólico, una indigestión, o acelerar una muerte que se esperaba lenta y cruel fueron avances sociales que les dio poder, cualquiera les estaba agradecido después de la ayuda, se ganaban el respeto y eran reclamadas continuamente, se les otorgó “autoritas” social. Adquirieron gran prestigio social como los chamanes, brujos y druidas hombres, que poseían el conocimiento arcano y eran consultados acerca de los deseos de todos los dioses hacedores del mundo, hasta que esos mismos dioses les arrebataron el poder. Hay una larga procesión de las primeras diosas: Ishtar terrible, Isis hechicera, Hathor fecunda y Sekmet enfurecida, de quien Artemisa y Venus son las primas lejanas. Toda religión crea mitología pero ésta puede subsistir independiente de aquella, es decir, puede haber mitología sin haber religión aunque suelen ir muy relacionadas

Se dice que hubo un tiempo en que los dioses habían muerto y Jesús no había nacido, un tiempo largo ¿Qué pasó entonces?. Después de miles de años de sociedad matriarcal, se instaura el patriarcado hacia el año 1.200 antes de Cristo con la invasión de los pastores nómadas arios que ocupaban India, Oriente Medio, Grecia e Italia dónde fundan Atenas y Roma encima del substrato matriarcal prehistórico. *“Eran tan nómadas que no iban con mujeres*

y tuvieron que quitárselas a los rabinos en ese acto de rapiña colectiva, una especie de piratería y violación en masa a partir de la cual se fundó Roma. Con los arios se cambia la religión del eterno femenino y la Gran Diosa Madre por un panteón patriarcal de dioses masculinos y guerreros” (Luis Racionero).

En nuestra cultura greco-latina el Olimpo estaba ocupado por innumerables diosas representantes de virtudes femeninas. Sofía representaba la sabiduría, Hestia que hace de una casa un hogar, Metis, Atenea, Céres, Cibeles, etc. La mujer estaba representada en sus tres estadios vitales por Perséfone que representa a las doncellas, Démeter a la madre y Hécate, a la mujer anciana. Hermafroditas y amazonas, Victorias o Erinyes y las Gorgonas, encuentran sus equivalencias a partir de la Edad Media en las santas y mártires, brujas y hadas, Judiths, Salomés, dueñas, matronas, Magdalenas y Madonnas... “Eva, María, Venus”, trinidad angélica y diabólica, espejo de la fascinación de los hombres donde se mezclan el horror del pecado, secretas concupiscencias y sublimación sagrada del culto mariano.

Todas ellas fueron siendo desplazadas en nuestra civilización occidental (que es la historia del patriarcado) por las religiones monoteístas, por lo que la condición de las mujeres y el destino de las diosas declinaron a la par. Ya no había modelos femeninos y eso conllevó al trato que históricamente se les ha dado a las mujeres. Antes del patriarcado la madre era la progenitora que revestía mayor importancia, por encima del padre, el derecho romano consideró que “mater certum, pater incertum”, ya que era lo único fiable, evidente y constatable acerca de tu procedencia.

Casi tres siglos después, los cristianos se fascinaron por la sexualidad femenina e hicieron de ella uno de los ejes de gravedad de su doctrina. En el siglo IV nos encontramos con que los cuerpos sexuales de las mujeres, sobre todo los de la auténtica virgen y de su contrapartida, la ramera herética, están llenos de sentido simbólico. Es significativo que el tratamiento más antiguo de la virginidad femenina y de la prostitución herética se encuentra en los escritos de Alejandro de Alejandría y coincide con el comienzo de la polémica arriana y de la ascensión de Constantino.

Después del patriarcado, los derechos del padre pasaron a ser preponderantes. Pero la sabiduría de las recolectoras no se perdió, nada sucede de pronto y las sociedades suelen tener una larga inercia ante el hecho de modificar sus hábitos. Del matriarcado todavía hoy quedan reminiscencias considerables en los pueblos del Mediterráneo: la devoción a la Virgen, las procesiones, las alfombras de flores, las imágenes de la Virgen con el niño, los símbolos lunares. En este substrato de la sociedad mediterránea actual tiene gran importancia el binomio madre-hijo muy representado en el arte religioso. Las mujeres griegas y romanas siguieron basándose en la sabiduría de otras mujeres al margen de los remedios impuestos por los médicos. La contracepción es un capítulo muy estudiado por Eva Cantarella, de la Universidad de Milán, en *“La sexualidad de la mujer romana”*. Fue tema influyente en la sociedad ya que la mujer romana se casaba a los 12 años y su vida fértil se alargaba quedando embarazada muchas veces. Serían

innumerables las ocasiones en las que recurrirían tanto al médico como a las parteras y cada cual ofrecería sus remedios, muchas veces coincidentes.

Volviendo a las brujas, es fácil imaginar, sin influencias estéticas, que no todas serían feas, irían necesariamente sucias y mucho menos serían muy viejas, ya que la esperanza de vida no era mayor de 50 años y para llegar a dónde algunas plantas crecen hay que escalar riscos, cruzar ríos, entrar a cuevas y trotar todo el día por el campo, además de agacharse cada vez para su recolección y escarbar la tierra con fuerza para sacar las raíces. Una persona de mucha edad, (vieja para las brujas por ser más peyorativo) no es capaz de triscar todo el día por los riscos para recolectar.



Su entorno natural era el bosque. Todos son poderosos, algunos temibles por profundos, por misteriosos, no muchos se atrevían a internarse en ellos por miedo a perderse o a los monstruos que creían habitaban en ellos, pero ellas no, ellas conocían sus senderos, fuentes, cuevas, vericuetos, arroyos, roquedales, todos los accidentes de la piel del bosque y lo que podía ofrecerles cada uno de ellos, ningún bosque tenía secretos para ellas.



Es fácil sugestionarse en un bosque, sentir presencias tan palpables que resulta natural aceptar una cultura druida, un poder del árbol por encima del hombre, y evocar el tiempo en que la comunión entre seres mágicos y humanos fue religión. Durante una excursión al bosque de Irati (Navarra), acompañada por mi marido, sentí una presencia tan palpable, que no me avergüenzo en decir que dos montañeros experimentados como nosotros, ante mi insistencia, dimos la vuelta y salimos urgentemente del bosque. Señales como dejar de oír las ranas o huir los pájaros, ligeros sonidos de rozamiento y crujir de ramas paralelos a sendero que seguíamos nos pusieron en alerta desde el comienzo. No creemos en brujas, pero sí fue definitivo para nuestra retirada el que por entonces esos parajes fueran escondite de terroristas.

En España, la zona norte celta y vasca con Galicia, Navarra y el País Vasco a la cabeza son las áreas dónde mas arraigada estuvo la brujería. Ninfas, tragos, gnomos, hadas y demás personajes de los bosques desde los celtas han llegado hasta nosotros incrustados en el folclore gallego, hasta tal punto que en el mundo celta que incineraba a sus muertos, una vez encendida la pira funeraria, todos los presentes empezaban a entonar un sonido gutural como el vuelo de un abejorro (no he podido confirmar el dato pero creo que se llama el albellón), que hasta hace poco se ha mantenido en Galicia como costumbre. En Ribadavia, al sur, entre las ciudades de Orense y Vigo hoy en día aún se celebra la fiesta de las brujas, así como en Lalín (Pontevedra).



Foto de la autora

En el paraje de Itxusi, en el valle de Baztan las creencias arraigaron tan profundamente que aún hoy hay quien cree que el *basajaun*, señor del bosque, es la criatura dueña de estos dominios que mantiene el equilibrio entre el hombre y la madre tierra, entre la vida y la muerte y que sostiene entre los humanos una relación protectora y distante avisándolos de los peligros con fuertes silbidos que cruzan el valle como un idioma, reservado y misterioso, dejándose ver solo por los elegidos los que ven lo invisible. Es zona de pastoreo y aún hoy conservan sus ovejas lachas autóctonas como hace siglos. Posiblemente los machos de esta especie fueran los protagonistas en los aquelarres ("el prado del cabrón"), donde las brujas acudían a la fiesta con el diablo, identificado con el macho cabrío.



Foto de la autora

Los vascones, que ocupaban lo que hoy es parte del País Vasco y parte de Navarra, vivían aterrorizados por los genios de la noche, unos seres llamados gaeko, y pidieron a Amaiur, la madre tierra, un poco de luz con la que espantarlos. Ella le dio a su hija Illargi, la luna, que no pudo contener a los furiosos espíritus. De nuevo una nueva rogativa y les concedió a su hijo Eguzki, el sol, que por fin logró sujetar a los demonios, que se escondían durante el día para regresar por la noche mas furiosos y vengativos. En este ambiente y con esos convencimientos las únicas que se atrevían a penetrar en los bosques eran ellas, las brujas, para seguir con su cometido de recolección, conscientes de que las gentes las necesitaban, había que tener valor.

La situación se resolvió cuando la madre tierra, siempre generosa, y compadecida les dio la eguzkilorre, una flor mágica semejante al sol que debían colocar en las puertas de sus casas y que los genios malignos confundirían con el mismo sol, huyendo sin causarles daño.



Foto de la autora

En mis visitas al Pirineo Navarro comprobé que en los dinteles de muchas puertas de acceso a las viviendas había, clavadas, unas flores secas de forma redondeada, muy parecidas a una especie de cardo que también se coloca en las puertas de las casas de montaña, y que había visto en algunos valles de Suiza. Se trata del Corona de Espinas, *La Carlina acanthifolia*, crece en ambiente de media y alta montaña. Una llamativa flor corona esta planta espinosa a ras del suelo. Es endémico de las zonas montañosas como los Pirineos, los Alpes o los Apeninos. Al preguntar por su origen me contaron que forma parte de una tradición tan arraigada que no se cuestiona porque simplemente pertenece a lo intangible, a lo invisible, al mundo nouménico en el que somos felices, libres, nos transportamos, lo que pertenece a las ideas y a los sentimientos. Para ellos es importantísimo y la magia no ha perdido vigencia 400 años después. En el País Vasco también mantienen esa tradición, no en vano Unamuno, también vasco, decía que la fantasía crea la razón. Por supuesto el objetivo del cardo no es otro que alejar la influencia de las brujas y los malos espíritus, aún hoy.

Esa religión se mantuvo hasta que el cristianismo vino con sus nuevas reglas y obligó con la Inquisición a borrar cualquier rastro de magia antigua. Esa magia que llevaba a las mujeres hasta la cueva de Mari, la diosa genio de la fecundidad y las tormentas, que viajaba de cumbre en cumbre cabalgando un rayo, a ofrendar frutas, sidra o una piedra arrancada del umbral de su casa y que depositaban en un risco o arrojaban a una grieta donde la diosa vivía y toda suerte de rituales paganos. Mas tarde la iglesia católica se ocupó de convertir en ermitas dedicadas a la Virgen esos lugares, ante la imposibilidad de acabar con costumbres tan arraigadas en el pueblo.

Desde el inicio de la expansión de la iglesia católica por todo el continente europeo, los papas no siempre pudieron imponer su fe por la fuerza y a menudo tuvieron que obrar con astucia fingiendo tolerar determinados ritos paganos (pagano significa campesino de *pagus* aldea, *paganus* aldeano o rústico) aunque en realidad los minaban y trasformaban progresivamente al entremezclarlos con elementos cristianos añadidos. Una muestra de esto nos la dejó el papa Gregorio I El Grande (590-604) que, aunque siempre ordenó que los paganos fuesen sometidos a castigos y prisión si no se convertían, tuvo que ser mas cauteloso durante su conquista evangélica de las almas de los anglosajones, aconsejándole al abad Mellitus, jefe de los propagadores del cristianismo en Gran Bretaña, lo que sigue: “No hay que destruir los templos paganos de ese pueblo, sino únicamente los ídolos que hay en los mismos; después de asperjar esos templos con agua bendita, erigir altares y depositar reliquias; porque si tales templos están bien construidos pueden transformarse de una morada de los demonios en casa del Dios verdadero, de manera que si el mismo pueblo no ve destruidos sus templos, deponga de su corazón el error, reconozca el verdadero Dios y ore y acuda a los lugares habituales según su vieja costumbre...”

Esta estrategia fue seguida también en la evangelización de las Galias y la Germania, aunque su éxito no fue clamoroso. Así, por ejemplo, en el primer *Concilium Germanicum*, celebrado en los años 742 y 743, se tuvo que disponer

que “el pueblo de Dios no fomente ninguna cosa pagana, sino que rechace y aborrezca toda inmundicia de los gentiles, ya se trate de ofrendas a los muertos o adivinación, de amuletos o signos de protección, de conjuros o sacrificios conjuradores, que gentes necias ofrecen junto a las iglesias y a la manera pagana, invocando a los santos mártires y confesores, con lo que provocan la cólera de Dios y de los santos, para acabar alrededor de los fuegos sacrílegos que ellos llaman *neid fyr*”

Resulta evidente, pues, que la iglesia católica en el siglo VIII, a pesar del gran esfuerzo de Bonifacio “el Apóstol de Germania”, aún no había podido lograr que los germanos renunciasen a sus prácticas paganas tradicionales, ni mucho menos, a sus ceremonias solsticiales navideñas alrededor de los fuegos sagrados.

En los pueblos germánicos y galos, pero especialmente entre los primeros, ya que fueron menos romanizados y su cristianización fue más tardía, lenta, dificultosa e incompleta, estas ceremonias solsticiales de adoración al Sol y a las fuerzas ocultas de la Naturaleza prosiguieron hasta bien entrada la Edad Media; en sus formas originales y puras estuvieron vigentes hasta la primera mitad del siglo X, y tomando expresiones externas matizadas o mediatizadas por el cristianismo han podido sobrevivir hasta nuestros días, contagiando de paganismo, por ejemplo, la celebración de la Navidad actual hasta el punto de que los mitos solares ancestrales, (conservados en su estructura interna aunque desvirtuados en su forma externa y en su significado), siguen siendo los verdaderos protagonistas de los festejos navideños que se celebran en el mundo de hoy.

Desde hace miles de años, y para casi todas las culturas y sociedades el solsticio de invierno (hoy Navidad) ha representado el advenimiento del acontecimiento cósmico por excelencia, del hecho más fundamental de cuantos podían garantizar la supervivencia del hombre pagano, o mejor dicho, renacimiento anual de la principal divinidad salvadora, el sol.

No es ninguna casualidad, por tanto, que el natalicio de los principales dioses solares jóvenes de las culturas agrarias precristianas como Osiris, Horus, Apolo, Mitra, Dionisios/Baco, fuese situado durante el solsticio de invierno. Y es menos casual aún que el natalicio de Jesucristo, El Salvador cristiano, se haya concretado el 25 de diciembre, fecha en la que hasta finales del siglo IV de nuestra era se conmemoró el nacimiento del *Sol Invictus* en el Imperio romano.

Que los lugares pueden emanar energía fue algo consabido para los hombres de la antigüedad grecolatina, los llamados *genius loci* o espíritus del lugar, porque las ondas electromagnéticas existían antes de que Isaac Newton, Galileo Galilei o Hermann las hubiesen descrito, e igual que las energías de la tierra, las fuerzas telúricas hoy estudiadas en geobiología.

Aquellas culturas ancestrales y naturalistas eran conocedoras de las energías telúricas, prueba de ello son los menhires que clavaban en el suelo en una especie de acupuntura para liberar a energía que emanaba de la tierra.

Tenemos un indicio de ello en las romerías. Hoy las ermitas en vez de estar en los pueblos, aparecen alejadas obligando a la población a desplazarse hasta ellas, como si lo importante fuera el lugar dónde están situadas.

Tanto es así que cuando aparecen las vírgenes descubiertas por pastores o campesinos, estos tratan de llevarlas al pueblo, la imagen da indicios de que no quiere ser desplazada del lugar. Está marcando un sitio y a él ha de desplazarse la gente: en eso está basada la ancestral costumbre de la romería tal y como la conocemos.

Una vez en el sitio la gente toca las piedras, como en Santiago o en El Pilar, y se danza. Con la danza el pie golpea el suelo, toma su energía y pone el cuerpo en un ritmo que, antiguamente era el armónico con la energía telúrica que se deseaba captar.

Vagamente, en el inconsciente, algo impulsa a la gente a visitar ciertos lugares sagrados que, si sólo fuera por el templo que hay en ellos, no tendrían que estar tan lejos. Los templos se construyen con tenacidad, a lo largo de toda la historia, sobre templos anteriores y estos sobre megalitos prehistóricos. Los entendidos (o aficionados como es mi caso), con unas varillas pueden captar la fuerza telúrica en catedrales como las de Chartres o Santiago. Sea como fuere, lo que para nosotros son ahora vagas hipótesis para algunas culturas, como la china, sigue siendo una evidencia con una ciencia y una tecnología milenaria que la respaldan y utilizan hoy en día (el Feng shui).

En España, la fiesta por excelencia de las brujas era el aquelarre. Según la tradición las brujas se reunían, llegada la noche del sábado, para celebrar sus aquelarres (del euskera *akelarre* “prado del macho cabrío”; de *aker*, “cabrón” y *larre*, prado) en lugares apartados de las ciudades, convocadas por el demonio que presidía tales conventículos en forma de macho cabrío. Según Llano, en “*Del folclore asturiano*”, las brujas de Asturias tenían su lugar de reunión para sus maleficios y sortilegios en Peñamellera.

Para un estudioso como Donovan, en “*Historia de la brujería*”, los aquelarres “eran una mezcla de fiesta religiosa, asamblea de sociedad secreta, romería multitudinaria, carnaval y orgía de borrachos”. En los aquelarres los brujos y brujas, rendían pleitesía al diablo. Pero según demuestra Mikel Azurmendi en “*Las brujas de Zugarramurdi*”, incluso el término *aquelarre* es falso y fantasmal, un vocablo mal entendido, creado por la imaginación y la ignorancia de los inquisidores.

Las reuniones de brujas solían celebrarse cerca de puentes, ríos, cuevas o encrucijadas de caminos, lo que explica los cruceros existentes hoy día en esos puntos, conteniendo la figura de algún santo. Del hecho de que estos lugares de reunión fueran transformados luego en ermitas tenemos un ejemplo en la ermita de Eunate, en una encrucijada del Camino de Santiago, Eunate ha sido lugar de acogida y hospital para peregrinos, e incluso muchos, exhaustos fueron enterrados allí. Es un capricho del románico del siglo XIII, es

hermosísima y luce con sencillez y encanto su planta octogonal y una preciosa galería arcada, pero la confusión reina sobre sus orígenes. Suma leyendas.

Eunate significa cien puertas en euskera (eun-ate). Parece que fue construida por nobles tras una peregrinación a Jerusalén, se dice que perteneció a los Templarios, que fue iglesia faro, con un fuego siempre vivo que orientaba a los peregrinos a los que les había caído la noche encima. Hoy a Eunate se acude en romería para pedir bonanza, agua y erradicación de las plagas, pero aparte otros la visitan por motivos esotéricos, ya que a Eunate le atribuyen ese poder. ¿Continúan los rituales paganos?



En el siglo XIII hubo un momento de inflexión cuando el gran teólogo **Tomás de Aquino**, formuló una idea que tendría consecuencias inimaginables: **“La fe católica afirma que los demonios existen**, que son capaces de hacer daño y que impiden el acto carnal”. Anteriormente la brujería se consideraba una práctica de paganismo popular que había que reprimir, pero sin relacionarla con los demonios, ahora se reúnen con el diablo y renuncian al cristianismo. A partir de Santo Tomás, la existencia del diablo se convirtió en un dogma del cristianismo y ponerlo en duda se consideró signo de falta de fe e incluso de herejía. De ahí los numerosos tratados teológicos que se dedicaron en los siglos XVI y XVII a las brujas y sus tratos con los demonios, escritos con frecuencia por estudiosos de gran prestigio, como Jean Bodin, autor de *“La República”*, obra central del pensamiento político moderno, lo que no le impidió escribir también *“La gemología de los brujos”*.



Hay otras ocasiones en las que la iglesia ha mantenido y hasta fomentado tradiciones mágicas y exorcismos. Sin ir más lejos, tan cerca como en Zorita del Maestrazgo, en el Santuario de la Virgen de la Balma. El cronista Ángel Sánchez Gozalbo escribió *“Bolanchera de dimonis”* sobre las apariciones y endemoniados en la ermita, dónde se siguen dando las escenas de histeria colectiva cuando el gentío se convoca. Sin salir de nuestra región en Catí *“Els Endemoniats”* gozan de popular actualidad. En el levante español hay mas tradición de demonios, poseídos y apariciones que de brujas, posiblemente porque nuestro bosque

mediterráneo carece del tenebrismo de un bosque atlántico.

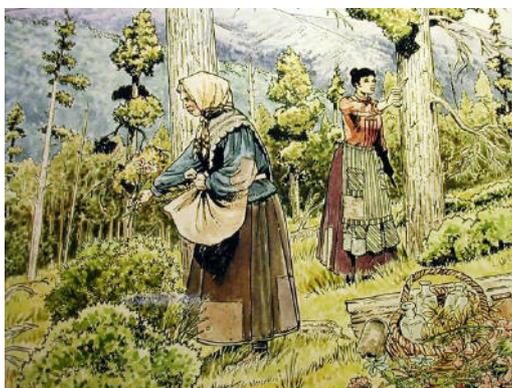
Alejándonos del folclore en lo que queda de este asunto hay datos reales, una investigación rigurosa y apasionante de los procesos y condenas por brujería. La Inquisición de Logroño en 1610, efectuó un acto de fe en dónde treinta y un hombres y mujeres de los valles de Baztan y Zugarramurdi fueron condenados por brujería y satanismo, once de ellos murieron en la hoguera, acusados de tratar con el demonio para daño de sus vecinos y escarnio de la doctrina católica. Se calcula que treinta mil personas viajaron desde todos los puntos de España para presenciarlo. (No creo que acudieran desde el lugar más apartado, posiblemente sí lo hicieran de todos los pueblos de alrededor).

Entre 1609 y 1614 la Inquisición de Logroño realizó en zona vasca procesos y condena por brujería y satanismo que llevaron a la muerte en la cárcel, y a la hoguera a decenas de campesinos. Las denuncias aumentaron, así como las presiones, la espiral de en contra todos demuestra y justifica las 1.802 confesiones espontáneas de brujería, 1.300 de las cuales correspondían a niños y otras 5.000 acusaciones contra terceros, impulsados por la amnistía prometida para los delatores y confesores, que después no se cumplió. Ante estas cifras empieza a no extrañarnos que algunos lugares quedaran despoblados.

En Aragón, la parte norte pirenaica fue también testigo de grandes sucesos. Recientemente, en 1980, el párroco de una pequeña localidad oscense de los pirineos encontró unos documentos entre los que se encontraba un macabro listado de varias mujeres ahorcadas por brujas en 1592.

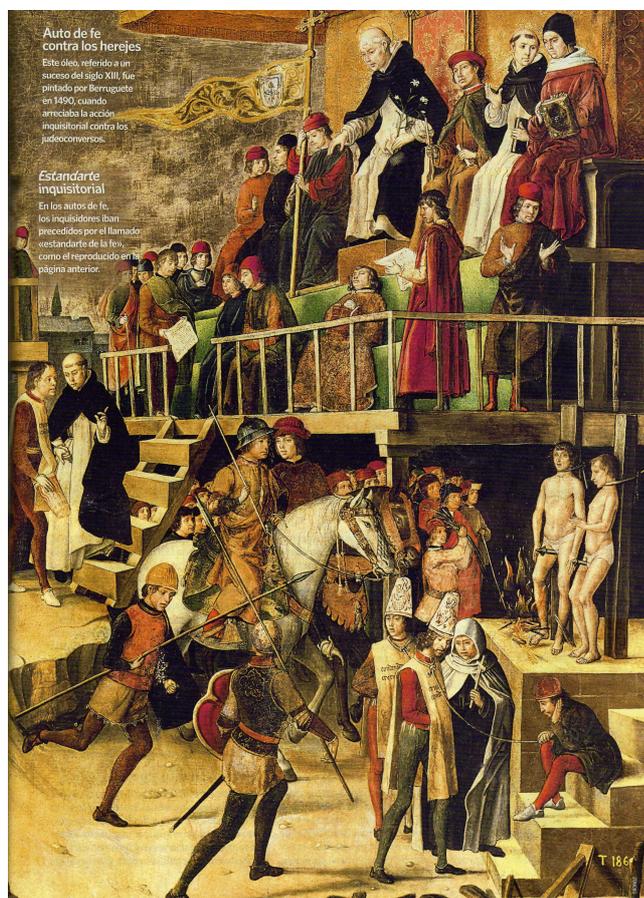
El estudio de esta documentación y de libros de historia llevó a la inquieta y curiosa alcaldesa de Benasque, Luz Gabás, a escribir una novela "*Regreso a tu piel*" basada en la represión más cruel de la persecución por brujería que se llevó a cabo por la justicia secolar, mucho tiempo después incluso de que la propia Inquisición rechazara, en 1526, la pena de muerte para castigar a las brujas de tal forma que en lugares aislados de las montañas las autoridades locales siguieron tomándose la justicia por su mano.

Las mujeres más temidas o respetadas fueron las más perseguidas. A las ancianas a quienes se suponía capaz de echar maleficios y encantamientos, embrujar a la gente o practicar magia negra les atribuían poderes ocultos. ¿Podríamos aventurar aquí la hipótesis de que el temor a las ancianas era tan irracional porque la humanidad había eliminado, mucho tiempo atrás, a la diosa tripartita cuya etapa de vejez era la mas misteriosa y temida?. De hecho, era una herejía decir que las mujeres mayores eran inofensivas. A las brujas se les daban nombres muy gráficos, como "la que recoge hierbas", "la del mal de ojo", "la de la caja de ungüentos", "la envenenadora", etc.



La Inquisición se basó en una cita bíblica: “No dejarás que viva ninguna hechicera” (Éxodo 22:18). Aunque en principio fue organizada para perseguir a herejes, la escalada de violencia se amplió y acabó llevando a la hoguera a judíos, mujeres, niños, ancianas, nobles, gente del clero (como los cataros) y hasta animales. **El Santo Oficio se convirtió en un medio de vida más: innumerables familias y clérigos vivían del sistema que establecieron. Se empezó por aniquilar a los ricos, para recaudar y apropiarse de su fortuna, ya que ese y no otro era el motivo de su exterminio.** Los judíos eran comerciantes en su mayoría, gente ahorradora y con posesiones que pasaron a engrosar las arcas de la nobleza y del clero una vez eliminados. Las mujeres solas, viudas, indefensas, pero ricas, acusadas de brujas, les siguieron a la zaga.

“El daño causado por la Inquisición, los reyes que con ella se lucraron y la Iglesia que la dirigía, utilizaba e impulsaba, fue más hondo que el horror de las persecuciones, tortura y hogueras. Su omnipresencia y poder envenenaron España con una sucia costumbre de sospechas, delaciones y calumnias que ya no nos abandonaría jamás. Todo el que tenía cuentas que ajustar con un vecino procuraba que éste terminara ante el Santo Oficio. Eso acabó viciando al pueblo, arruinándolo moralmente, instalándolo en el miedo y la denuncia, del mismo modo que luego ocurrió en la Alemania nazi o en la Rusia comunista, por citar dos ejemplos, y ahora vemos en las sociedades sometidas al Islam radical.” (Arturo Pérez-Reverte)



La caza de los herejes, inicial motivación para instaurar la Inquisición y concretamente en el caso del caterismo, monjes que se escindieron de la iglesia católica por no compartir y denunciar los desmanes que esta provocaba en cuanto a desobediencia de votos y riquezas acumuladas, empezó así:

- ✓ 1165. El obispo de Albi juzga como herejes a los cátaros de Lombers, a pesar de que los protegen los caballeros del lugar y gozan de gran prestigio social.
- ✓ 1181. Los cistercienses lanzan una pequeña cruzada contra la ciudad de Lavaur, próxima a Tolosa.
- ✓ 1209-1229. Cruzada, predicada por el pontífice Inocencio III, contra los herejes del sur de Francia. El rey francés la lidera desde 1226.
- ✓ 1233. Gregorio IX encomienda la Inquisición a los dominicos, que persiguen con saña la herejía cátara,
- ✓ 1321. El último “buen hombre” (como se llamaban los cátaros) occitano, Guillermo Belibaste, refugiado en el reino de Valencia, según todos los indicios en San Mateo, provincia de Castellón, es descubierto y muere en la hoguera.

Simón de Monfort estuvo a la cabeza de la brutal cruzada contra los cátaros llegando a atacar el castillo de los condes de Foix, donde Raimundo de Roger los tenía protegidos, entre ellos muchas mujeres de su propia familia. El castillo sufrió los asaltos de Simón de Monfort en 1211 y 1212.

El caso de Juana de Arco es un ejemplo del peligro que supuso la espiral de violencia desencadenada contra todo aquél acusado de brujería. A pesar de su relevante papel en la guerra de los 100 años cuando acudió en ayuda del que después sería el rey de Francia, Carlos VII cuando estaba asediado en Orleans, antes de confiar en ella y aceptar su ayuda hizo que la examinaran varios teólogos, cosa que no hubiera hecho de haber sido varón. Solo después del beneplácito de estos accedió a confiarle el mando de un ejército de 5.000 hombres con el que Juana derrotó a los ingleses y levantó el cerco a Orleans.

Ella siempre quiso llevar una vida devota y piadosa, era tal su fe, que decía oír voces de santas llamándola a retirarse, pero una vez utilizada por el rey para su beneficio, en un acto de traición Juana fue entregada a los ingleses, fue trasladada a Ruán y juzgada por un tribunal eclesiástico acusada de brujería, con el argumento de que las voces que le hablaban procedían del diablo, con lo cual se pretendía presentar a Carlos VII como seguidor de una bruja para desprestigiarlo. Juana no fue solamente acusada de herejía, sino también de blasfemia (por negar ser una bruja), y lesbianismo, puesto que, estando presa en una torre de Ruán, los ingleses la despojaron de sus ropas, la violaron y la obligaron a vestirse con una armadura de hombre. Luego

llamaron a uno de los que cuidaba su celda y le dijeron que Juana había hecho aparecer la ropa de hombre con ayuda demoníaca.

Tras un proceso inquisitorial de tres meses, fue declarada culpable de herejía y hechicería; por lo que, condenada a la hoguera, fue ejecutada el 30 de mayo de 1431 en la plaza del mercado viejo de Ruán.

Juana de Arco fue víctima también de la necesidad del momento de vincular palabras como diabólico, castigo divino, plaga, enfermedad a correctivo o condena a aquellos que estuvieran vinculados a estos términos, y si no lo estaban, se provocaba la vinculación ampliando con más términos el contexto de lo temido: enfermedades y plagas, brujos y brujas, herejes y paganos, libros, imágenes, oficios.... En suma, todo lo que daba miedo.

Pero, **¿cuál es la definición del delito de brujería?** El delito de brujería tomó su forma definitiva en Francia gracias fundamentalmente a la obra de Jean Bodin "*De Demonomanie des Sorciers*" editada en París en **1580** y en la que se determina que los brujos y brujas son culpables de quince crímenes: renegar de Dios; maldecir de Él y blasfemar; hacer homenaje al Demonio, adorándole y sacrificando en su honor; dedicarle los hijos; matarlos antes de que reciban el bautismo; consagrarlos a Santanás en el vientre de sus madres; hacer propaganda de la secta; jurar en nombre del Diablo en signo de honor; cometer incesto; matar a sus semejantes y a los niños pequeños para hacer cocimiento; comer carne humana y beber sangre, desenterrando a los muertos; matar, por medio de venenos y sortilegios; matar ganado; causar la esterilidad en los campos y el hambre en los países y tener cópula carnal con el Demonio. ¿Se puede demostrar culpabilidad en la mayoría de los casos?



3. PROFUNDOS CONOCIMIENTOS DE BOTÁNICA

Conocían el poder de las plantas más potentes para alterar la salud y usaron los venenos, al igual que en Roma, para “hacer justicia y ayudar a morir”, pero también sin duda para curar. Sabían antes que Paracelso que el veneno está en la dosis. Voy a describir las plantas más utilizadas y sus propiedades terapéuticas, me referiré también a las propiedades de las mismas que interesaban a “la brujería” y por qué, la llamada “botánica oculta”, sin olvidar que toda planta es útil para algún propósito.

BELEÑO BLANCO (*HYOSCIAMUS ALBUS*)

Crece en las escombreras, en las tierras secas sin labor, los márgenes de los caminos, al pie de los muros, en las rendijas de las paredes, etc. Habita en toda la región mediterránea y Portugal. Florece entre mayo y octubre. Su alta toxicidad radica en la hiosciamina, por lo que debe ser aplicado exteriormente. En cataplasma calma el dolor; a este fin se calientan las hojas



remojadas en aceite. Según Palau Ferrer en *Les plantes medicinals baleàriques* escribe: “el producto así obtenido, colado, se utiliza en fricciones, no solo como calmante del dolor sino contra el histerismo mediante unturas en las entrepiernas y en los lomos”. Ahí hay un dato, en la entrepierna. Lo veremos con frecuencia porque en la zona interior de los muslos la piel es muy fina, lo que facilita la absorción rápida de cualquier sustancia.

El beleño blanco formó parte de la botánica oculta como su pariente el beleño negro, no obstante para combatir su efecto maléfico y, quizá, porque los antiguos ya observaron que causaba menos problemas que el beleño negro, le dieron el nombre de hierba de Santa

María (ni las plantas se libraron de la suplantación del nombre).

Como se ha visto al tratar de otras plantas, con la llegada del cristianismo se asimilaron muchas tradiciones paganas y, de esta manera, plantas emparentadas con la brujería, como los beleños blancos y negro, pasaron a integrar el grupo de plantas denominadas “santas”.

Los principios activos del beleño blanco, semejantes a los de la belladona, tuvieron diversas aplicaciones en pócimas y demás ungüentos para

volar que confeccionaban las brujas. ¿Volaron las brujas? Por supuesto que no. Sin embargo la creencia en el vuelo de las brujas estuvo tan arraigada que incluso se conservan documentos que testifican de una manera fidedigna este episodio.

BELEÑO NEGRO (*HYOSCIAMUS NIGER*)



Está más extendido que el beleño blanco y parece que sus propiedades son más activas. Este crece en toda el área mediterránea, en toda la región eurosiberiana; también en el norte de África e India oriental. Al igual que el blanco crece entre los escombros, al pie de los muros, en ruinas abandonadas, corrales, cuadras, en los bordes de caminos, etc. Ambos beleños son muy asequebles. Las propiedades terapéuticas del beleño negro se comparan a la belladona, aunque de efectos más atenuados. En el papiro de Ebers (1.500 a.C.) se cita al humo del beleño negro para mejorar el dolor de muelas.

Sobre las aplicaciones médicas del beleño negro Pío Font Quer, en *Plantas Medicinales*, dice que sus altos contenidos en hiosciamina y escopolamina sirvieron para luchas contra la parálisis agitante o enfermedad de Parkinson, un trastorno (descrito por el cirujano James Parkinson en 1817) de la función motora que se caracteriza por movimientos involuntarios, rigidez, temblor de reposo, y para el cual todavía no existe cura. Esta enfermedad se debe a la lesión de las masas grises, particularmente de la sustancia negra y del *pallidum*. El mismo autor describe los efectos del beleño para combatir el hipo de larga duración (llamado epidémico), es decir la contracción continuada y espasmódica del diafragma, y sus efectos para disminuir la hiperclorhidria, los vómitos del embarazo, el asma, el mareo y otras enfermedades menores. Según Font Quer desde hace siglos el beleño se ha utilizado para inducir el sueño y, el humo de sus semillas, para paliar el dolor de muelas, como cita el papiro de Ebers. El dolor de muelas figura entre los dolores mas violentos que se conocen y en la antigüedad llevó a algunos seres a la locura.

La acción narcótica del beleño negro, bien conocida desde la antigüedad, se empleó en las intervenciones quirúrgicas. A partir del siglo XIV se utilizó para paliar el dolor de los pacientes. Solo mucho después, en el siglo XIX, el cloroformo sustituyó al beleño negro.

La botánica oculta del beleño le atribuye facultades mágicas a lo largo de la historia ¿acaso no es mágico que te elimine un dolor de muelas que te mantiene al borde de la locura?. Ya hemos mencionado que las semillas quemadas, y su humo, aspirado calmaban el dolor de muelas, parece debido a su poder narcótico, y bien pudo utilizarse para este fin en virtud de la magia homeopática o ley de semejanza, porque los frutos maduros semejan una muela invertida y careada.

Cuando alguien se sometía a esta cura para el dolor de muelas se creía que, observando la boca abierta del paciente, se veían huir hacia fuera los gusanillos de la podredumbre. Evidentemente se trata de una fantasía porque la caries (caries en latín significa podredumbre) aunque la etimología del proceso no ha sido totalmente esclarecida, está producida por diversas bacterias (en especial *Bacillus acidophilus*) imposibles de percibir para el ojo humano.

El humo de las semillas, recolectadas y quemadas a la hora de Saturno, lo utilizaban también las brujas para provocar riñas y discusiones violentas. Paracelso, en *Las Plantas Mágicas*, relata que “los brujos malvados (no siempre brujas) aprovechan las propiedades maléficas del beleño negro para producir la locura y, a veces la muerte, obrando a distancia y con toda impunidad”.

Sobre todo, el beleño negro ha gozado de fama por formar parte del ungüento que utilizaban las brujas para acudir a los aquelarres. Paracelso a este respecto dice: “Esta receta infernal mas vale que permanezca ignorada”. Hoy se sabe que el vuelo de las brujas solo existió en la mente de las mismas. Los alucinógenos impregnados en los palos de las escobas hacían que su absorción rápida por la fina piel de la cara interna de los muslos, las transportara a sus viajes siderales. Aunque se registraron muchas formulas para confeccionar este ungüento mágico la mas difundida constaba de beleño negro, belladona y jugo de adormidera, es decir tres de sus componentes básicos eran narcotizantes y producían estados de conciencia alterados.

Pío Font Quer, en *Las plantas medicinales*, señala a este respecto que la ingestión del beleño negro produce una sensación de ligereza, de flotación tan acentuada, que la mente de las personas embadurnadas con esta sustancia asimilan este estado al vuelo por los aires, razón por la cual las brujas juraban una y mil veces que volaban sobre sus escobas. “Las unturas de tal ungüento, escribe Font Quer, sobre todo en las axilas y el bajo vientre, y su absorción por la vagina y el recto, provocaban aquellas fantásticas alucinaciones de un realismo extraordinario, que las pobres brujas, después de sometidas a tormento, acababan confesando y daban por cierto lo que en realidad no había pasado de sueño, esto es, sus grandes vuelos y su ayuntamiento con el demonio o los que podían pasar por sus representantes

(...). Antaño, cuando las brujas abundaban, y cuando confesas, mas que convictas, de sus delitos eran condenadas a morir en la hoguera, antes de levantar su último vuelo y aún con objeto de facilitárselo, en algunas ciudades centroeuropeas se les otorgaba la gracia de tomar también su postrer brebaje a base de semillas de beleño”.

Pese que el vuelo de las brujas se tomó por cierto durante los siglos XVI, XVII y XVIII, hombres de razón y ciencia como Johannes Nider lo desmintieron desde un principio. Nider, en *Formicarius*, una obra escrita en 1435, relata que una muchacha se embadurnó de unguento sentada en una artesa, se quedó dormida inmediatamente y soñó que volaba artesa se movía tanto que se calló y se hizo una herida en la cabeza. Pese a esta evidencia, teólogos, demonólogos, e inquisidores prefirieron creer en el poder absoluto de las brujas y, en especial, en su capacidad de volar.

El beleño negro y sus propiedades narcóticas fueron conocidas y utilizadas por los brujos y brujas de la península Ibérica y Baleares. En las islas Baleares todavía se le denomina *caramel de bruixa*. Los payeses solían consumir el beleño negro a la manera de tabaco, liando las hojas en papel de fumar, y así conseguían efectos alucinógenos extraordinarios.

El beleño negro, fumado, produce cierto bienestar, vivacidad de expresión y excita la imaginación. No debe extrañar la costumbre de los campesinos de fumar beleño negro porque el uso de plantas narcóticas estuvo muy difundido en la antigüedad al formar parte las drogas de las costumbres sociales mas arraigadas. El hombre de la sociedad preindustrial utilizó las drogas para liberar la mente y buscar respuestas a muchas preguntas que ni la religión ni la ciencia podían en aquellas épocas responder.

CANTUESO (LAVANDULA STOECHAS)

Su nombre deriva (según Corominas) del griego *chamaí thyos* “incienso de tierra”. Crece en lugares pizarrosos, secos, pedregosos, soleados, principalmente en suelos ácidos, desde el nivel del mar hasta los 1.000 metros de altitud. Se encuentra en el centro y sur de la península Ibérica y en las Islas Baleares. De esta planta deriva el nombre de Stoechades, antigua denominación de las islas Hyeres, por crecer en ellas abundantemente. Se ha podido comprobar la perfecta aclimatación de esta planta en Nueva Zelanda. Florece a principios de la primavera.



Se utilizó en medicina por sus propiedades como desinfectante. Por destilación se preparaba una esencia semejante a la del espliego y las inflorescencias servían para elaborar un vino aromático.

En épocas antiguas el cantueso formó parte de la composición de la tríaca, es decir, un preparado farmacéutico en cuya composición entraban infinidad de plantas, principalmente el opio. El cantueso también formó parte del bálsamo de Malatz.

Tuvo algunas aplicaciones en botánica oculta. El nombre de hierba de San Juan que se le otorga en algunas partes junto a otras plantas vinculadas de alguna manera al día de San Juan se consideraron mágicas y recibieron el nombre de “sanjuaneras”. El cantueso en la península Ibérica se utilizó para conjurar las tormentas y prevenir la caída del rayo en las casas.

Principalmente en la cuenca mediterránea, dónde el cantueso abunda y las tormentas de verano con fenómenos eléctricos también, esta planta tuvo protagonismo como amuleto contra las mismas. Este poder de alejar las tormentas y el rayo pasó con el tiempo a los sacerdotes cristianos y después al santoral.

La nueva religión asimiló muchas prácticas paganas con el simple propósito de captar adeptos y, así, el cantueso quedó en un segundo lugar para invocar contra el rayo y las tormentas a Santa Bárbara, virgen y mártir de Heliópolis (siglo IV), ajusticiada por creer en la fe de Cristo. Es tradición que un rayo fulminó a su padre, cuando regresaba a casa después de haber entregado a su hija al verdugo.

El cantueso y Santa Bárbara, en la tradición mágica de la península Ibérica, se hermanan con un mismo fin. El hombre a necesitado siempre de símbolos externos, de prácticas en las que creer para no sentirse solo en la inmensidad del universo. No debemos olvidar, como muy bien señala Gastón Maspero, egiptólogo francés especializado en temas religiosos del Egipto antiguo, “que la antigua magia es el verdadero fundamento de la religión”.

CICUTA MAYOR (*CONIUM MACULATUM*)



Es planta de origen euroasiático, se halla extendida por toda Europa, Asia, norte de África, Siberia y América. En la península Ibérica crece en abundancia, principalmente en las regiones más húmedas y lluviosas y en los valles de alta montaña.

Crece en los alrededores de los pueblos, al pie de los muros, en los jardines incultos, al borde los caminos, etc. Florece a partir de mayo.

El uso terapéutico de la cicuta queda reservado a los especialistas debido al peligro que entrañan sus alcaloides. Estos responsables de la toxicidad de la cicuta son los γ -coniceína y la d-coniína, los cuales no solo actúan cuando se administra la planta por vía digestiva, sino que son permeables a la dermis, y tiene los mismos efectos cuando se utilizan en emplastos.

El envenenamiento por cicuta produce la muerte a las tres o cuatro horas de haber ingerido el tóxico. Está descrito paso a paso el tránsito hacia la muerte de los envenenados con todo lujo de detalle, pero yo me abstengo de entrar en asunto tan morbosos, baste saber que el poder letal de la cicuta lo utilizaron los atenienses para ejecutar a los condenados a muerte. Así lo relata Andrés de la Laguna: “Los atenienses daban a beber la cicuta mezclada con vino a los condenados a muerte y después les llevaban de paseo para que el veneno se distribuyese por los miembros vitales más rápido”. Así murió ejecutado Sócrates (470 - 399 a.C.) uno de los más célebres filósofos de la historia, acusado de “corromper a los jóvenes, no reconocer a los dioses de Atenas e introducir divinidades nuevas”. Hallado culpable por una pequeña fracción de la asamblea que le juzgó, Sócrates, insumiso, declaró su decisión de perseverar en una actividad que tenía por merecedora de premio y no de castigo. La asamblea le condenó a muerte. Su integridad moral y su fidelidad a los deberes de ciudadano de Atenas, le impidió, por respeto a las leyes, evadirse de la cárcel en que esperaba la muerte. La cicuta truncó su vida, su pensamiento y su obra, como truncó la vida de miles de asesinos y malhechores, pero Sócrates pasó a la historia por su nobleza y valor.

En botánica oculta el jugo de esta planta sirvió en incontables pócimas y ungüentos preparados por los brujos. Sin embargo, en la magia, sirvió para usos más mundanos. Dioscórides, en *De materia médica*, escribe: “Toda la hierba, majada y aplicada a los compañeros reprime las poluciones nocturnas y relaja el miembro genital erecto. Además de esto reprime el furor y hervor de la leche y hace que no crezcan las tetas de las doncellas, y consume los testículos de los niños, aplicada a cada uno de esas partes”. Estas virtudes que cita Dioscórides fueron del dominio de brujas y hechiceros quienes las utilizaron con los más extraños fines. Algunos reyes de la antigüedad deben su esterilidad a las aplicaciones secretas de la cicuta por parte de alguna doncella o criado al servicio del rival. El protagonismo que la cicuta adquirió entre los brujos hizo que en Galicia recibiera el nombre de “perejil de brujas” o “perejil de sapos” y en Andalucía se la citara como “hierba de los muertos”.

HELECHO MACHO (DRYOPTERIS FILIX-MAS)



Crece en los lugares sombríos, barrancos y bosques húmedos. Prefiere los suelos arenosos, silíceos, sin rebasar los 2.000 metros de altitud. Vive en todas las montañas de la península Ibérica.

Desde los tiempos de Galeno el helecho se utilizó en medicina como antihelmíntico. Sin embargo, ya a principios del siglo XX dejó de utilizarse en medicina.

En botánica oculta el helecho tuvo muchas aplicaciones en hechicería, desde muy antiguo, para preparar toda suerte de bebedizos mortales. Se basaban principalmente en las flores ¿alguien las ha visto?, así el Doctor Andrés de Laguna, en *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, dice que los granos de helecho hembra, tomados con vino provocan el aborto y la esterilidad de las mujeres.

Como señala el mismo autor la supuesta flor del helecho debe recolectarse siguiendo un ritual. La imaginación popular otorgaba el poder de florecer al helecho solo en la noche de San Juan y, más concretamente, entre la sexta y séptima campanada.

J.B. Thiers, en su *Traité des superstitions*, (siglo XVII), también relata minuciosamente la manera de recolectarlo. Collin de Plancy, en su *Dictionnaire infernal*, empieza relatándolo así: “Nadie ignora los medios diabólicos de que se valen los brujos para obtener los granos del helecho...”.

La superstición ha atribuido, desde tiempos remotos, grandes poderes a las flores de helecho, es decir, a unas flores inexistentes porque es sabido, gracias a la botánica, que el helecho no florece. ¿De dónde salen tales supersticiones y creencias mágicas?. Nadie puede dar una respuesta concluyente. El helecho macho es una planta criptógama y, por consiguiente, nunca florece.

En Asturias, y en general, en todas las regiones norteñas donde la brujería tuvo arraigo, se utilizó el helecho en gran medida, Juan Cueto, en su *Guía secreta de Asturias*, escribe: “El helecho, o felecho, aconsejable para eliminar los parásitos, también es muy frecuente con fines eróticos, para retozarse sobre ellos y ocultarse de vistas en el acto. Dícese de “moza felechera a la que es muy aficionada a la sistemática práctica de tales ocios”.

Se creía que las brujas atraían o dispersaban el granizo con sólo frotar una rama de helecho entre sus manos. Los druidas o sacerdotes celtas disponían de una receta para conseguir la invisibilidad que consistía en combinar las ramas de helecho con las de avellano. En la antigua Alemania el helecho recibió el nombre de *walpurgiskraut* (polvo del aquelarre) y la noche de santa Walburga p Walpurgis (31 de octubre) las brujas utilizaban esta planta para hacerse invisibles. Shakespeare, en Enrique IV, hace exclamar a uno de los protagonistas: “Tenemos la semilla del helecho, desde entonces somos invisibles”.

Entre los judíos existió la creencia que la semilla del helecho servía para la creación de homúnculos, encontrar tesoros escondidos, desencantar lugares, tener suerte en el juego, en el amor o en el campo de batalla, satisfacer los deseos más imposibles y ser inmune a la fatiga. En definitiva para algunos pueblos se convirtió en una especie de panacea.

RANÚNCULUS (FLOR DE SAN DIEGO)



Se aplicó sin ningún fundamento para procurar la fertilidad de las mujeres. También hubo curanderos y hechiceras que la utilizaron para procurar el menstuo.

Pío Font Quer en *Plantas Medicinales*, hace un interesante comentario sobre el por qué de esta creencia englobada en la magia homeopática o “ley de semejanza”, y sostiene que la capacidad de fertilizar de la flor de San Diego la sugirió a los antiguos las numerosas raicillas tuberosas parecidas a dientes de ratón. Además al no ser planta propia de la primavera, como el resto de ranúnculos, sino del otoño, que en la península Ibérica es abundante en lluvias, se consideró que su capacidad de regeneración estaba muy por encima del resto de plantas.

En los pueblos primitivos existen diferentes ritos y prácticas mágicas para estimular y proteger la fertilidad vegetal, animal o humana dirigidos, en especial, a favorecer los productos básicos de la economía. En el caso de un clan familiar no tener hijos significaba no tener mano de obra para procurarse el sustento. El envejecimiento temprano de los padres obligaba a tener hijos dispuestos a tomar su relevo en las tareas de caza y recolección, cuidado de ganado o plantaciones.

Entre los numerosos ritos de fertilidad destacan los derivados de la admiración que provocan en el hombre los ciclos de agostamiento y reverdecer de los vegetales. Estos ciclos de la naturaleza se relacionaron con las ideas de vida y muerte, por un lado, y con la procreación humana por otro. Las religiones históricas son las formas más evolucionadas y perfectas de la aplicación de esta creencia. La promesa de inmortalidad contenida en los misterios se justifica en la perenne renovación del mundo vegetal. La religión cristiana también se hizo eco de estos ciclos vegetales y habló a sus adeptos de la resurrección de la carne.

La relación fertilidad-mujer queda patente en la importancia que adquieren las divinidades femeninas en estos ritos, y también en la intervención directa de la mujer en los mismos.

BISTORTA *POLYGONUM BISTORTA*



Crece en las praderas húmedas y en los pantanos herbosos de las montañas. Precisa de humedad elevada, no tolera la sequía. Todas las especies están muy extendidas por Europa. La floración dura todo el verano. Es astringente. Se emplea en gargarismos contra las enfermedades de la boca, ejerce una acción tónica en casos de gingivitis, amigdalitis, estomatitis ulcerosa, etc.

En la península Ibérica la bistorta se consideró un excelente antiabortivo y capaz de evitar los envenenamientos tan comunes en la antigüedad para remediar sucesiones dinásticas, herencias y otros pleitos familiares o políticos.

Las brujas de gran parte de Europa utilizaron esta virtud de la bistorta para salir airosas de las ordalías a que fueron sometidas, es decir, para librarse con bien de las pruebas mágico-religiosas en que, supuestamente, la divinidad pronuncia su veredicto acerca de aquellos casos, generalmente legales, sobre los que es consultada.

Las ordalías (prueba de Dios), consistían básicamente en pasar una prueba para demostrar la inocencia. Las ordalías de ingestión de veneno, junto a las del fuego y del agua, fueron las más extendidas y, todavía en la actualidad, se utiliza la ingestión de veneno en algunas tribus del África oriental, occidental central, Guinea del norte, Ghana y Sierra Leona. En la Europa cristiana este tipo de pruebas subsistieron oficialmente hasta 1215 (IV concilio de Letrán), reglamentadas según las costumbres de cada país. El juramento jurídico es una reminiscencia de estas costumbres.

Si la bistorta libró a las brujas de morir envenenadas o no sólo ellas lo saben, pero en cualquier caso ingerir bistorta en ayunas se consideraba, en círculos científicos, un excelente antídoto universal.

ESTRAMONIO *DATURA STRAMONIUM*



Sus hojas, raíces y semillas contienen hiosciamina, un alcaloide de propiedades hipnóticas. El estramonio se recomendó como narcótico, al igual que la belladona, para calmar multitud de afecciones dolorosas y espasmódicas, tales como cólicos, asma, tos ferina, etc. Esta planta tuvo aplicaciones en brujería, se llamaba también “hierba del diablo” ya que traía mala suerte, tanta que su uso puede acarrear la muerte por los tóxicos que contiene, todo depende de la dosis.

El estramonio también entró a formar parte en el ungüento de brujas para volar, pero como se ha comprobado en otras hierbas parecidas, solo actuaba en la mente de las brujas, ya se ha comentado que jamás volaron y menos con la ayuda de ningún ungüento mágico. Sin embargo esta creencia persistió en la mente de muchos hombres y la Inquisición tomó por ciertas y verdaderas estas aseveraciones.

Pese a estas creencias hubo hombres de ciencia que desmintieron desde el principio tales prácticas brujeriles. Jean de Nynauld, en su obra *La lycantropie, transformation et extase des sorciers* (París 1615), cita varios ejemplos de mujeres embadurnadas con este ungüento que, pese a estar vigiladas toda la noche, al despertar lo hacían convencidas de haber acudido a un aquelarre celebrado a muchos kilómetros de allí, dando detalles precisos de los asistentes, del lugar, de los ritos, etc. una vez más la causa era los efectos soporíferos naturales de ciertas plantas medicinales que solían producir “grandes perturbaciones mentales”.

MANDRÁGORA MANDRAGORA AUTUMNALES



Todas las supersticiones sobre la mandrágora llegaron a Europa a través de Oriente, unas con la magia árabe, otras con la judía y muchas más con las China porque en este país la mandrágora adquirió y todavía tiene, incontables virtudes sobrenaturales.

Es una planta herbácea de la familia de las solanáceas que muestra una raíz gruesa y napiforme de formas caprichosas. Hojas grandes, ovales agrupadas en una roseta. Vistas desde arriba recuerdan a las hojas de la acelga, aunque de un verde mas oscuro. Flores largamente pedunculadas y aspecto acampanulado.

Los poseedores de una raíz de mandrágora poco menos se convertían en dioses y como tales se consideraban excelentes amantes, invencibles guerreros, capaces de descubrir tesoros, inmortales, con el poder de fecundar a las mujeres solo con mirarlas, de doblegar la voluntad de las más hermosas damas para lo cual había que colocar la mandrágora debajo de los Evangelios, después de decir misa, se conseguían los favores de la dama.

En todo Oriente y Occidente y naturalmente, en la Península Ibérica gozó de de grandes beneficios mágicos. Según la leyenda, los *tentirujos*, diablillos tentadores de Cantabria, espíritus incorpóreos que habitaban los bosques, utilizaban la raíz de la mandrágora para (cómo no) conseguir los favores de las jóvenes del lugar. ¡Que obsesión!.

La referencia más antigua que figura sobre la botánica oculta de la mandrágora se encuentra en el Génesis (XXX, 14-16) dónde se da cuenta de la concepción por Lía del quinto hijo de Jacob en una noche que obtuvo mandrágoras.

Los hebreos la llamaban *jabora* y le atribuían también virtudes mágicas, principalmente para concebir hijos. La mandrágora se consideró en todos los tiempos un excelente condensador de energías cósmicas. Para Kroeber la

mandrágora es el verdadero *alraum* o *alruna*, es decir la verdadera raíz antropomorfa a la cual la tradición popular atribuía numerosos poderes mágicos. No puede obviarse que en Alemania, desde los tiempos de los godos, la voz “alruna” designa a la bruja y a la raíz de la mandrágora.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527), escritor y estadista italiano, dio el nombre de esta planta a una de sus comedias “*La Mandrágola*”, dónde recomendaba el uso de la planta para hacer fecunda a la mujer estéril, como cita el Génesis. Esta misma idea aparece una comedia griega de Alexis (372 a.C.) uno de los principales representantes de la comedia ateniense titulada *Mandragorixoméne*, que alude al poder fecundante del jugo de la planta.

William Shakespeare, en *Romeo y Julieta*, hace referencia al grito espeluznante de la mandrágora al ser arrancada.

Johnston, en su obra *Traumatografía naturalis* (Amsterdam, 1670), habla de una mandrágora fabulosa que, con el nombre de *baaras* la imaginación popular le atribuía poderes sobrenaturales. Nada raro porque en Alemania y otros países del centro de Europa la mandrágora se consideró una hechicera convertida en planta. En Francia, se cree en la existencia de un hada llamada Mandaglorie o Maglore capaz de procurar grandes riquezas a quienes cuidan de la planta.

Los brujos chinos empleaban la mandrágora o *ginseng* para producir la locura y causar terribles sufrimientos. En el medievo europeo la mandrágora formó parte de un ungüento de brujas que les permitía volar a los aquelarres.



Ríos de tinta e innumerables autores como Elena Petrovna Blavatsky (1831-1891) teósofa rusa, Collin de Plancy (1793-1881), fecundo literato francés, y nuestro Camilo José Cela, premio nacional de literatura en 1984 y premio Nóbel de literatura en 1989, en su “*Diccionario del erotismo*”, se ocuparon de esta planta, desde su descripción, propiedades afrodisíacas, puramente pretendidas, que se le atribuyen y hasta maneras de recolectarla.

Sobre su recolección y virtudes alude también Plinio El Viejo (siglo I) , en su “*Naturalis Historia*” que dedicó a Tito en el año 37. Y sobre las precauciones para arrancarla José Quer, en “*Historia de las plantas que se crían en España*”, reproduce los consejos del judío Flavus (siglo I) para recolectarla dada su peligrósidad.

Tantos atributos mágicos dieron a las raíces de mandrágora, y a la planta en general, un valor extraordinario que llevó a algunas personas a pagar

grandes cantidades de dinero por una de estas solanáceas. Sabido es que dónde hay dinero hay picaresca y el comercio de la mandrágora no iba a ser una excepción, como citan algunos autores de prestigio lejos de caer en la superchería.

El doctor Andrés de Laguna, en *“Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos”*, relata: “Pitágoras llamó *anthropomorphon* a la mandrágora, que significa “figura humana”, por cuanto su raíz, por la mayor parte, consta de dos piernas semejantes a las del hombre. No contentos muchos burladores con esto quieren persuadir que se nos parece en todos los miembros, y así, para engañar al pueblo ignorante y crédulo, suelen en la raíz de la caña, esculpir y entretallar todas las partes del hombre, encastrando granillos de trigo en los lugares del cuerpo de los cuales quieren que nazcan hierbas en vez de cabellos o pelos. Formadas, pues, las dichas raíces con este fraudulento artificio, las meten debajo de la tierra, y entonces las sacan como cosa monstruosa y las venden por cuanto quieren, para hacer hijos, a unas mujercillas estériles que mueren por empreñarse...”

Pietro Andrea Mattioli (1501-1577), médico italiano, importante figura del humanismo renacentista en su versión comentada del tratado farmacológico de Dioscórides, también habla de las falsificaciones de la mandragóra y advierte de la engañifa de la que está rodeada.

En el siglo XVIII la mística y magia de la mandrágora cayeron en desuso y científicos de la categoría de Lamarck, en su *“Encyclopédie méthodique”*, pusieron las cosas en su sitio: “No diremos nada escribe el autor, de las facultades supersticiosas y ridículas que los antiguos han atribuido a la mandrágora, ni las fábulas que han surgido con motivo de la remota y grosera semejanza que se ha visto entre su raíz y los muslos de un hombre, cuando, por casualidad, se encuentra aquella dividida en dos partes...”. La ciencia empírica tomó las riendas del pensamiento y por primera vez en la historia las supersticiones y creencias se vieron cuestionadas con una base suficientemente fuerte para no ser derribada con argumentaciones ridículas y sin fundamento.

La mandrágora ha quedado en el olvido y solo en la magia china tiene todavía aplicaciones. En la cultura occidental la mandrágora tuvo un protagonismo cuando el desconocimiento científico no podía dar respuestas a muchas preguntas sobre la naturaleza. Gracias, al racionalismo cartesiano y a la Ilustración muchas de las viejas creencias y supersticiones de la sociedad europea fueron erradicadas y el pensamiento evolucionó en escasos años como no lo había hecho jamás en toda la historia.

MUÉRDAGO *VISCUM ALBUM*



En medicina popular se utilizan la corteza y los frutos. Abunda en toda la península Ibérica. Se usa para hacer liga. Figura entre las grandes plantas mágicas de la antigüedad. Se consideró sagrado entre los celtas. Según Plinio El Viejo los druidas o sacerdotes celtas lo recolectaban con ayuda de una hoz de oro y no hay nada más sagrado que el muérdago y el árbol en que crece, con tal de que este sea un roble, de tal manera que el verdadero significado de druida puede considerarse como una denominación griega derivada del culto al roble (*drus* o *dry*, “roble”).

Frazer, en la “*Rama dorada*” analiza la tradición mágica del muérdago. Plinio trata las virtudes medicinales y habla de una “porción mágica” considerada una panacea, esta idea se conservó durante mucho tiempo en las tradiciones populares de la Bretaña. Jean Markkale aclara a este respecto: “Simbólicamente, el muérdago, que coge su fuerza sobre el roble, imagen de la fuerza, representa la posibilidad concedida a los hombre de recoger la energía divina”.

Es curioso que estas creencias sobre el muérdago, sin que exista una explicación convincente, son prácticamente universales y Frazer relata que algunas tribus de África, como los walos de Senegambia sienten también especial veneración por la planta. Es tal la pasión por ese muérdago que cuando los hombres van a la guerra cubren sus cuerpos con las hojas de esa planta convencidos de que detienen las lanzas y nunca podrán ser heridos.

En la península Ibérica, principalmente en el norte, el muérdago también tuvo importantes connotaciones mágicas vivas hasta hace pocos años. Según refiere Casal el muérdago se usaba en Asturias para favorecer los partos humanos, de la misma manera que los campesinos de Proaza daban su cocimiento a las vacas “que habiendo parido no podían arrojar las placentas, y que de contado las expelían”.

Este mismo autor, según refiere Juan Cueto en “*Asturias secreta*”, intentó experimentar la planta contra las alferecías. “En una doncella tejedora de lienzos – escribe Juan Cueto – no tuvo efecto. En un italiano llamado don Casimiro el resultado fue bastante más desolador: murió de accidentes epilépticos (debieron pasarse en la porción mágica). La tercera prueba fue con el ilustrísimo señor don José del Castillo, obispo de Sebaste, y gobernador de

la diócesis de Oviedo: también murió de epilepsia, (otro con el que se pasaron). Pero mágico, si que es el remedio". ¡Dios nos coja confesados!

Zaratustra nació gracias a que su madre consumió el jugo del muérdago. Uno de los adeptos a consumir esta planta fue el marqués de Sade que la consideraba el afrodisíaco perfecto (lástima que éste no se pasara en la dosis). Las connotaciones eróticas de esta planta se dejan sentir también en el folclore. Según una tradición inglesa si un joven sorprendía a una muchacha tumbada bajo las ramas del muérdago durante el día de navidad, tenía derecho a besarla en los labios. (y a cerrarla los ojos después de muerta por congelación).

TORVISCO DAPHNE GNIDIUM

Crece en las garrigas, ribazos, torrenteras, en las tierras bajas, en las montañas poco elevadas y en los bosques claros. Abunda en los países Mediterráneos. En la península Ibérica se halla ampliamente distribuido. Las gentes del campo utilizaron esta planta como purgante, pero sus efectos resultaban tan contundentes que en ocasiones causaba la muerte.



El doctor Andrés de Laguna, en *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, escribe, con cierto grado de humor, sobre los peligros de purgarse con torvisco: "La *thymelea*, aquella que llamamos en Castilla torvisco, cuyo fruto se dice *coccus gnidios* en griego y en latín, *granum gnidium* tiene mucho de venenoso y no debe administrarse jamás a ningún hombre flaco, salvo si no queremos enviarle al otro mundo, porque purga con tanta violencia que causa infinitos desmayos, mueve sudores fríos y concita muy horribles temblores en todo el cuerpo. Así que debemos usar cautamente de ella, guardándonos que por evacuar la flema no evacuemos el ánima. Deben también de guardarse y andar sobre aviso los rústicos labradores que se purgan algunas veces con ella, y por no dar al boticario un real, se meten en gran peligro de dar al clérigo la hacienda y el cuerpo, y a los diablos el ánima..."

Fournier, en *Plantas medicinales*, escribe sobre las propiedades de la corteza de torvisco: "Esta corteza sustituye ventajosamente a las preparaciones de cantáridas, pues no repercute de manera nociva sobre el aparato urinario, su acción es bastante lenta y las ampollas no se levantan hasta pasadas cuarenta y ocho horas..."

El torvisco, como otras muchas plantas se recolectaba preferentemente la noche de San Juan al tener mayores poderes mágicos. En la península Ibérica, principalmente en el sur, se le consideraba un amuleto eficaz contra los conjuros. En Galicia se creía que protegía de las brujas.

En Andalucía se utilizó para luchar contra las fiebres tercianas, y en general, para bajar la fiebre producida por cualquier dolencia. Para que surtiera efecto resultaba imprescindible recolectarlo según una vieja tradición recopilada por Francisco Rodríguez Marín. Atención: El aquejado de fiebres buscaba una mata de torvisco y al encontrarla la saludaba como si se tratase de una persona: “Tiene que saber, señor torvisco, que sufro de tercianas y vengo a dejarlas. De modo que ya lo sabe usted”. Tras saludar tan correctamente a la planta, el paciente la pisoteaba, la golpeaba, la estrujaba y, después de apartarse unos metros, se acercaba de nuevo al torvisco y le decía: “Señor torvisco, esta ha sido la primera. Como no se me quiten las tercianas, vuelvo y usted se va a enterar...”. Dicho esto y cumplido el ritual, gracias a las creencias en el magnetismo y las curas por transmisión, el paciente, supuestamente, sanaba.



Sería interminable y tampoco está a mi alcance enumerar aquí todas las plantas que fueron usadas en brujería o sirvieron a los humanos desde siempre, precisamente porque son...todas. Pero la creencia popular acerca de su poder curativo y sobre todo, los medios para que ese poder tuviera efecto son, como poco, asombrosos. Anteriormente hemos mencionado algunos muy cómicos y en esa línea no puedo pasar por alto el tratamiento que se le daba al **Cardo Santo (*Cnicus benedictus*)**, planta que se encuentra en todo el área mediterráneo-asiática donde crece en los campos y lugares incultos. Gracias a su cultivo se ha extendido hasta el sur de Noruega y América del Norte y a la que se le reconocen infinidad de remedios.

El Cardo Santo es una de las plantas que en botánica oculta ha recibido el nombre de “bendita”. Este calificativo se debe a que estas plantas tenían gran protagonismo en la brujería y hechicería y por esa razón se las bautizaba con nombres sagrados para contrarrestar su efecto maléfico.

Este cardo se recolectaba (como casi todas las plantas) la tarde anterior al día de San Juan y se utilizaba en numerosos hechizos. Las jóvenes para saber si eran correspondidas en sus amores, algunos para potenciar la sexualidad, otros para conocer si eran víctima de infidelidades, etc.

En algunos pueblos de Extremadura, como Madrigalejo, los campesinos que sufrían de excoriaciones en los sobacos, se libraban de ellas colocando una hoja de cardo santo en...¡la cinta del sombrero!

Otro caso extraordinario es el de la **Celidonia (*Chelidonium majus*)**, crece en la parte septentrional de la península Ibérica, en el sur apenas es conocida. Otra planta curalotodo, desde la ictericia y el cáncer, para quemar las verrugas, para relajar la musculatura del intestino delgado, contra el asma,

como cardiotónico, anestésico local y un largo etcétera. Tanto que en Galicia donde las brujas lo utilizaron para componer pócimas, existe el siguiente aforismo: *“La ceruda (nombre de la Celidonia en Galicia) todos los males cura, menos la muerte que la engaña”*.

Sin embargo la mayor virtud mágica de la Celidonia consistió en restituir la vista perdida a...¡las golondrinas!. Y por consiguiente a las personas.

Hay que tener muy en cuenta que la magia popular combina el catolicismo con magia blanca, ya que los dedicados a ella solían ser muy religiosos.



Algunos hongos con sus poderosísimas sustancias letales, conocidos desde siempre y abundantes en todos los bosques fueron aliados de los hombres, en general y de las brujas, en particular desde tiempos inmemoriales.

La palabra “micología” procede de los verbos griegos “Mykes” (sombrero, hongo) y “logos” (tratado, estudio), es por tanto, la ciencia que trata del estudio de todo lo relacionado con los hongos.

No deja de ser curioso el hecho de que cuando se habla de los individuos se los denomine con la palabra de origen latino “hongo”, mientras que cuando nos referimos a la ciencia que los estudia se utilice el término de raíz griega “Micología”.

La representación más antigua de un hongo llegada hasta nuestros días fue descubierta en una pintura mural de la tumba del faraón Amenemhet, que data del año 1450 a.C.

Las civilizaciones de Oriente, de Egipto a la India, no han dejado dato alguno respecto a su interés por las setas. Sin embargo es ostensible la influencia y el culto prestado por los Mayas a los hongos alucinógenos, desde el siglo X antes de la Era Cristiana.

Numerosos vestigios descubiertos en Guatemala y Méjico en forma de representaciones de setas en piedra, cerámica, frescos, etc. datados en el siglo X a.C. dan idea de la importancia que tuvieron para estos pueblos desde siempre.

Importantes descubrimientos relativos al uso alimenticio de la “lengua de buey” (*fistulina hepática*), se han llevado a efecto recientemente, dentro del período perteneciente a la civilización lacustre en Suiza.

Además de los usos rituales y mágicos dados a los hongos por las civilizaciones centro-americanas, también se han encontrado vestigios que nos indican un empleo similar en Borneo y Nueva Guinea, así como en el norte de Siberia, países en los cuales los hongos han desempeñado un importante papel en la aparición de religiones primitivas.

No debemos olvidar la influencia de los hongos en las civilizaciones griega y romana. En esta última se consumieron grandes cantidades de setas, con fines alimenticios; como se puede observar en los frescos de Herculano, donde aparecen representados varios ejemplares de níscalo (*lactarius deliciosus*) junto a faisanes.

También las setas venenosas han dejado su triste recuerdo a lo largo de la historia de la humanidad, citándose como célebre ejemplo la muerte provocada del emperador Claudio al serle suministradas, en dosis masivas, setas de la temible oronja verde (*Amanita phalloides*). El encargo fue hecho por su mujer Agripina, pero Claudio después de ingerir una cantidad de amanita phalloide suficiente para matarle, se provocó el vómito (costumbre arraigada en Roma) para volver a probar otra vez el manjar y saciar su glotonería. A ojos de Agripina el resultado esperado tardaba en llegar y se impacientaba viendo que pasaba el tiempo y que los síntomas fatales no aparecían. Ella ignoraba que el veneno de la oronja verde manifiesta sus efectos a partir de las veinte horas de la ingestión. Al final pidió ayuda al médico personal del emperador que tuvo que “rematarlo” administrándole una fuerte dosis de coloquintida, sustancia purgante en proporción pequeña, pero muy tóxica a alta concentración. Esta vez la vida de Claudio se extinguió en pocos minutos. Es curioso que Agripina actuara como una bruja y nunca fue considerada como tal.



Amanita Phalloide (venenosa mortal)

Gran interés han despertado siempre los hongos alucinógenos siendo objeto de veneraciones, temores y prácticas de brujería de la más variada

gama. Uno de los más utilizados por las brujas fueron la “falsa oronja” (*Amanita muscaria*) por sus propiedades alucinógenas, delirantes y afrodisíacas. Se asociaban a un poder divino o endemoniado. Desde la más remota antigüedad los usan en regiones del norte de Siberia. Sus efectos han sido descritos minuciosamente.



Amanita muscaria (venenosa)

Los hongos alucinógenos empleados en Centro América pertenecen a otros géneros (*Psilocybe*, *Stropharia*) y su uso se remonta al siglo X a.C. aproximadamente, llegando hasta nuestros días. Allí se han encontrado infinidad de restos grabados en piedra, que demuestran la influencia que estos hongos ejercieron sobre los habitantes de lo que hoy es Méjico y Guatemala. Los hongos alucinógenos eran empleados en ceremonias religiosas (uno de ellos era llamado “Carne de Dios”, en sacrificios, fiestas e incluso como ofrendas y pago de deudas, así como tributos a los grandes señores.

Después de la colonización de América, los indígenas adaptaron sus antiguos ritos a la religión cristiana, y actualmente se sigue conservando la práctica de la ingestión de hongos alucinógenos en Méjico y Guatemala, dónde los curanderos durante la ceremonia religiosa imploran favores a la Trinidad, San Isidro y otros Santos al tiempo que a la Divina Muerte, mezclando los ritos paganos con los cristianos sin problema alguno. Hoy en día es común el consumo de Ayahuasca y El Peyote en ceremonias y ritos para comunicar con los dioses.



Ayahuasca

4. CONTEXTO SOCIAL

En la Europa de los siglos XIII al XVII eran corrientes los levantamientos de índole mesiánica, igual que en Palestina durante las épocas griega y romana. El contexto social es imprescindible para entender el por qué de las corrientes sociales, culturales, económicas, etc. Eran épocas convulsas: finalizaba el feudalismo y surgían monarquías. Se desarrollaba el comercio; los mercados y la banca obligaban a poner fin a las relaciones paternalistas que se daban en los burgos y señoríos feudales.

La gente del campo perdió sus tierras, sus granjas, sus medios de subsistencia y se vieron obligados a emigrar a las ciudades como asalariados. Es un capítulo más en la historia de nuestra evolución ya que desde que nos pusimos de pie en África y caminamos hacia el Norte, hace dos millones de años, la emigración forma parte de la condición humana, ya sea de forma voluntaria o forzada por las circunstancias, el hecho es que el homo no ha dejado de moverse por la tierra.

Al igual que sucedió en Palestina, los brotes de fervor mesiánico en Europa se enfrentaban al monopolio de la riqueza y el poder en manos de las clases gobernantes, nobles, reyes y papas absolutistas. Según Marvin Harris explica, **la locura de la brujería consiste en que fue en gran parte creada y sostenida** por esas clases gobernantes como medio de suprimir esa ola de mesianismo cristiano, las ganas y necesidad de cambio.

No es casualidad que la brujería empezara a tomar un auge creciente en toda Europa junto con violentas protestas contra las injusticias sociales y económicas. El Papa autorizó el empleo de la tortura contra las brujas, siendo en los siglos XVI y XVII cuando estas salvajes persecuciones alcanzaron su apogeo. Que personajes tan ilustres como Isaac Newton permanecieran en la frontera de estos pensamientos no debería sorprendernos. Fue alquimista, entonces la búsqueda de una combinación de las ciencias exactas con el pensamiento mágico era un propósito central en el siglo XVII, y Newton no fue ajeno a esa mentalidad. Se unió al farmacéutico de Grantchester, compraron hornos y crucetas y pasaron largas horas de la noche vigilando experimentos. Recientemente visité el Trinity College y a una hora tardía estaba paseando por su césped, en un ejercicio de regresión mental fácilmente pude imaginármelo, atisbando, desde una ventana gótica y enmohecida de su aposento, la salida del sol para descomponer en un prisma los primeros rayos del alba.

Durante el Concilio de Toledo de 1324 se califica a la mujer de liviana, deshonesto o corrompida y en 1326, el papa Juan XXII concedió la categoría de herejía formal a la brujería con la bula Super Illius Specula, asimilando maleficio a brujería diabólica y a herejía. Con ello, las mayores perdedoras fueron durante la Edad Media las mujeres matronas que por sus conocimientos en medicina o botánica fueron condenadas.

Situémonos: había hambre, incultura, pobreza, fanatismo, ignorancia, mucho miedo, y misoginia, en suma, un caldo de cultivo para que la gente

buscando, como siempre ha sucedido, una explicación divina a lo que no entiende en la tierra empezó a hacer predicciones sobre la segunda venida de Cristo. Muchos vieron el final del mundo ante sus ojos manifestándose en el pecado, la acumulación de poder y bienes y la lujuria de la Iglesia, la escasez, la peste, la expansión del Islam y las guerras entre la rivalidad de la nobleza Europea.

El impacto de la peste negra que asoló Europa en nueve epidemias sucesivas durante dos siglos y del que también fueron culpadas las brujas es de sumo interés porque marcó el fin de un ciclo. Nada después volvió a ser igual. Afortunadamente hoy, a través de serias investigaciones estamos en condiciones de asegurar que uno de los factores mas importantes para esta transformación de las sociedades en Europa fue un cambio climático. No, evidentemente, las brujas no lo provocaron.

5. LA PEQUEÑA EDAD DE HIELO

Como toda gran catástrofe, comenzó con sucesos aparentemente poco importantes. Europa estaba superpoblada por unos anteriores años de bonanza y excedentes agrícolas, esa población había abandonado el campo y poblaba ciudades insalubres, hacinadas en ellas miles de personas, campos desolados y talas abusivas habían conseguido desertizar grandes zonas boscosas. La elevada población tuvo que cultivar nuevas tierras, desbrozando bosques, desecando pantanos y roturando baldíos, sin tener en cuenta el riesgo que implicaba avanzar por tierras cada vez menos fértiles como las laderas de las montañas o las zonas predesérticas, unas tierras que generaban mas trabajo y menos beneficios.



Las lluvias, las granizadas y las heladas se hicieron más frecuentes a comienzos del siglo XIV. Hoy sabemos que su causa fue debido a un cambio de ciclo climático que los expertos han denominado el paso del “período cálido medieval” a la “pequeña Edad de Hielo”. En efecto, un clima sorprendentemente cálido y estable había acompañado el desarrollo agrícola en Europa entre los siglos XI y XIII contribuyendo a la expansión demográfica del continente, eso hizo que algunas regiones del norte se dedicaran al cultivo del cereal para la exportación, convencidos del beneficio que les otorgaría el “clima mediterráneo” del siglo XIII.

Los centros urbanos habían crecido con trabajadores rurales desocupados, aumentando la demanda de alimentos. El paso al siglo XIV la cosa cambió, llegó la inversión del ciclo: los veranos se volvieron más cortos y templados, al tiempo que los inviernos se recrudecían. Como no podía ser de otra forma las cosechas no tardaron en resentirse. La historia del siglo XIV es la crónica de una continua lucha contra la escasez: la carestía de alimentos se repitió cíclicamente.

Está documentada la gran hambruna entre los años 1315 a 1317, que afectó a casi todo el centro y norte de Europa. Y todo ello debido a que en la primavera de 1315 llegaron las lluvias a Europa con una virulencia desacostumbrada. Durante meses los campos permanecieron anegados y las cosechas se perdieron ante el estupor de una Europa densamente poblada. La sal escaseaba, el heno se pudría y no se podía alimentar al ganado. Si en situaciones normales la producción apenas alcanzaba a cubrir las necesidades

de una sociedad en expansión, siempre ávida de recursos, el largo invierno que se extendió entre los años 1315-1317 fue una puñalada mortal para la población europea. La única zona que, en parte, pudo esquivar el desastre climático fue la mediterránea, mientras que el centro y norte del continente entraban en una espiral de destrucción imposible de atajar.

Las cosechas perdidas tras un verano lluvioso trajeron una falta de alimentos necesarios en una Europa superpoblada. El número de muertes, imposible de calcular con exactitud, fue sobrecogedor si nos atenemos a los registros documentales y las anotaciones de las crónicas de la época: en la mayoría de ellos se habla de miles de muertos en alguna de las ciudades más populares del continente. Poco podía hacerse para detener un desastre que caló hondo en el imaginario colectivo.

A medida que avanzaba el siglo, los malos años y las carestías se sucedían una frecuencia alarmante, pronto el área mediterránea también se vio afectada. En las áreas agrícolas europeas, las familias se habían reducido en 1370 a la mitad de las existentes en 1300. La escasez de alimentos hizo subir los precios, esta mala política no hizo sino acelerar el desastre.



Foto de la autora

Bajo una intensa lluvia, una veleta representando una bruja resiste.
(Ochagavía, Navarra)

6. LA PESTE NEGRA

Por entonces hizo su aparición un mal inexplicable que encontró a Europa superpoblada y desnutrida, una situación nada recomendable para hacer frente a un brote epidémico de la virulencia como fue la peste negra, que llegó precedida de la fama de haber hecho terribles estragos en Asia. Poco se podían imaginar los genoveses que huían del asedio mongol la devastación que traían consigo en sus barcos en la forma de las siempre habituales ratas de bodega.



Fue tal la devastación producida que desaparecieron los habitantes de pueblos enteros. Afectados los clérigos que confesaban a moribundos, estos se dirigían a los conventos buscando confesión, a veces descubrían que todos los monjes habían fallecido, al horror de la muerte física se unía el de no poder confesar por lo que se estableció que cualquier vecino pudiera hacerlo en el último extremo.

Los indicios sugieren que la plaga fue, ante todo de peste bubónica primaria. La transmisión se produjo a través de barcos y personas que transportaban los fatídicos agentes, las ratas y las pulgas infectadas, entre las

mercancías o en sus propios cuerpos, convirtiéndose en agentes propagadores involuntarios, allí donde llegaban. Las grandes ciudades comerciales eran los principales focos de recepción. Desde ellas, la plaga se transmitía a los Burgos y las villas cercanas, que, a su vez, irradiaban el mal hacia otros núcleos de población próximos y hacia el campo circundante. Al mismo tiempo desde las grandes ciudades la epidemia se proyectaba a otros centros mercantiles y manufactureros situados a gran distancia en lo que se conoce como “saltos metastáticos”, por los que la peste se propagaba a través de las rutas marítimas, fluviales y terrestres del comercio internacional, así como por los caminos de peregrinación. Estas ciudades se convertían en nuevos epicentros de propagación a escala regional e internacional. La propagación por vía marítima podía alcanzar unos 40 km. diarios, mientras que por vía terrestre lo hacía entre 0,5 y 2 kilómetros, con tendencia a aminorar la marcha en estaciones más frías con humedad más baja.

Ello explica que muy pocas regiones se libraran de la plaga; tal vez solo Islandia y Finlandia.

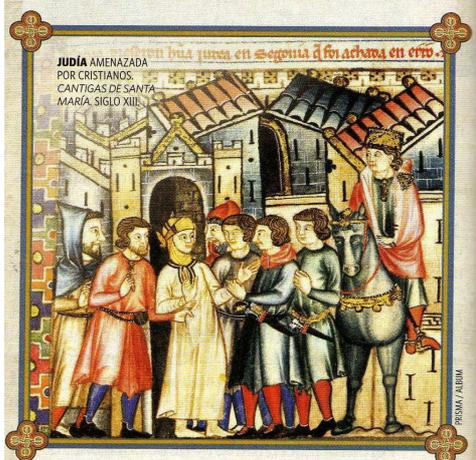
A pesar de la huida a los campos cuando se detectaba la peste en las ciudades (lo mejor decían era “huir pronto y lejos y volver cuanto más tarde mejor”), en cierto modo las ciudades eran más seguras porque el contagio era más lento al tener las pulgas más víctimas a las que atacar. En efecto, se ha constatado que la progresión de las enfermedades infecciosas es más lenta cuanto mayor es la densidad de población, y que la fuga contribuía a propagar el mal sin apenas dejar zonas a salvo; y el campo no escapó de las garras de la epidemia. En cuanto al número de muertes causadas por la peste negra, los estudios recientes arrojan cifras espeluznantes. El índice de mortalidad pudo alcanzar el 60% en el conjunto de Europa, ya como con secuencia directa de la infección, ya por los efectos indirectos de la desorganización social provocada por la enfermedad, desde las muertes por hambre hasta el fallecimiento de niños y ancianos por abandono o falta de cuidados.

Estas son las cifras del horror. La península Ibérica pudo haber pasado de 6 millones de habitantes a dos o dos y medio máximo, con lo que podría haber perecido el 60 o el 65% de la población. Se ha



I Muertes en el trono

Las cabezas coronadas no escaparon a la enfermedad. El 30 de octubre de 1348 terminaba con la vida de Leonor de Portugal, esposa de Pedro el Ceremonioso, rey de Aragón. Y el 26 de marzo de 1350, la peste que devastaba Andalucía se llevó por delante a Alfonso XI de Castilla mientras asediaba la fortaleza de Gibraltar; fue el único monarca europeo que pereció a causa de este mal.



II Los judíos, culpables

El 14 de mayo de 1348, una procesión religiosa en Barcelona para pedir el fin del contagio derivó en muertes de judíos y en el asalto al call, la judería, cuando varios clérigos responsabilizaron a los hebreos de envenenar agua y alimentos. La explosión de antisemitismo se extendió por la Corona de Aragón. En Andalucía también hubo ataques en algunas localidades, como Arjona.

calculado que esta fue la mortalidad en Navarra, mientras que en Cataluña se situó entre el 50 y el 70%. Más allá de los Pirineos los datos dan fe de una catástrofe demográfica. En Perpiñan fallecieron del 58 al 68% de sus pobladores. Tasas parecidas se cuentan en Inglaterra. La Toscana, región caracterizada por su dinamismo económico, perdió entre el 50 y el 60% de la población: Siena, alrededor del 60%, Bolonia algo menos, sobre el 45% y Florencia vio como de sus 92.000 habitantes censados antes de la epidemia quedaban 37.000. En términos absolutos, los 80 millones de europeos quedaron reducidos a 30 en tan solo 6 años, entre 1347 y 1353.

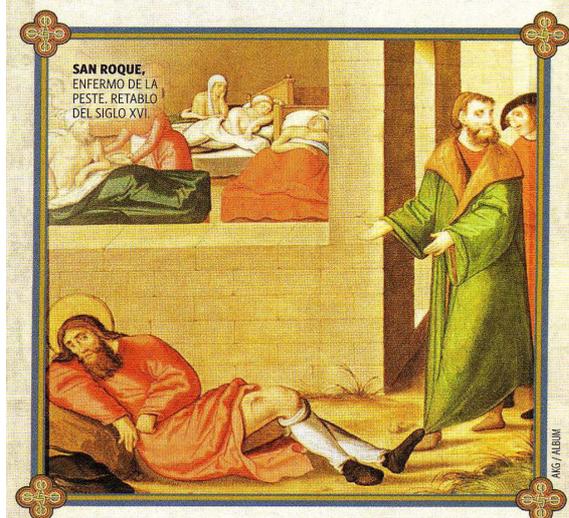


BURDEL MEDIEVAL.
EN UNA MINIATURA
FECHADA EN TORNO
AL AÑO 1450.

AG / ALBUM

III Relajación de costumbres

La muerte de los cónyuges y los padres que procuraban el sustento, así como la voluntad de disfrutar de la vida mientras se pudiera, extendían las relaciones extraconyugales y la prostitución, incluso entre el clero. En 1351, se hablaba en las Cortes de Valladolid de «las barraganas de clérigos [...] que andan muy sueltamente [...] y trayendo paños [...] con adobos de oro y plata».



SAN ROQUE,
ENFERMO DE LA
PESTE. RETABLO
DEL SIGLO XVI

AG / ALBUM

IV Miedo y piedad

El temor a la muerte, con la marcha a un Más Allá donde aguardaban las penas del purgatorio o las llamas del infierno, alentó los testamentos a favor de iglesias y monasterios para esquivar la ira divina, que engrosaron el patrimonio de la Iglesia. Abundó también la devoción a los santos protectores, como Roque y Sebastián, y a la Virgen, protagonista de apariciones milagrosas.

“*Fugere cito, longe, et tarde revert*” fue el único y mejor remedio contra la peste, y el “*memento mori*”, el colgante más usado en el siglo XVI.

La paradoja es que los brotes posteriores de la epidemia cortaron de raíz la recuperación demográfica de Europa, que tardó un siglo en consolidarse. A mediados del siglo XV eran perceptibles los efectos indirectos de aquella catástrofe. Durante los decenios que siguieron a la gran epidemia de 1347 – 1353, se produjo un notorio incremento de los salarios a causa de la escasez de trabajadores. Hubo, también, una fuerte emigración del campo a las ciudades, que recuperaron así su dinamismo. En el campo, buena parte de los campesinos pobres pudieron acceder a tierras abandonadas, por lo que creció el número de campesinos con propiedades, lo que dio un nuevo impulso a la economía rural. Así, algunos autores sostienen que la mortandad provocada por la peste pudo haber acelerado el arranque del Renacimiento y el inicio de la modernización de Europa.

7. CAMBIO SOCIAL

Para que un movimiento constituya una seria amenaza contra un orden establecido debe tener doctrinas claras de crítica social o emprender una línea de acción peligrosa contra ese orden. Nada de eso tenían las brujas. Ellas provenían de las clases frustradas y descontentas, como la mayoría, se las culpabilizaba de tener relaciones con el diablo, alucinaciones, pero ninguna de sus actividades representaba una amenaza para la supervivencia de las clases acaudaladas y gobernantes.

Marvin Harris se pregunta: *“...si la brujería era una herejía peligrosa, como insistía la Inquisición, no hay ningún misterio en la obsesión represora del Santo Oficio. Si, por el contrario, era una actividad relativamente inofensiva, si no en gran parte curativa y alucinatoria, ¿por qué se empleó tanto esfuerzo en suprimirla, especialmente en un momento en que la Iglesia estaba siendo empujada hasta los límites de sus recursos por la gran ola militar-mesiánica del siglo XV?”.*

Esto nos lleva a una cuestión crucial que concierne a la distinción entre lo que sucedió de verdad y lo que la gente pensaba que sucedió. ¿Es cierto que la Inquisición estaba consagrada a la represión de la herejía bruja? El supuesto de que la principal ocupación de los cazadores de brujas era la aniquilación de estas se basa en la conciencia de estilo de vida que profesaban los propios inquisidores. ¿Por qué deben aceptar los estudiosos modernos las premisas de la conciencia de estilo de vida de los inquisidores? La situación exige que nos preguntemos no por qué estaban los inquisidores obsesionados con destruir la brujería, sino más bien por qué estaban tan obsesionados en crearla.”

Había que hacer más verosímil la brujería, había que incrementar el número de acusaciones porque eran muchas las ventajas como la confiscación de propiedades y el cobro de los gastos por tortura y ejecución, (si, eso también se cobraba). Esas recompensas ayudan a comprender por qué los cazadores de brujas ponían tanto entusiasmo en su tarea, pero aún así, esos beneficios no explican en sí la causa de dicha persecución.

“El sistema de caza de brujas estaba demasiado bien diseñado, fue demasiado duradero, severo y tenaz. Y solo se pudo sostener gracias a intereses duraderos, severos y tenaces.../la mejor manera de comprender la causa de la persecución de las brujas es examinar sus resultados terrenales en lugar de sus intenciones celestiales. El resultado principal del sistema de caza de brujas (aparte de los cuerpos carbonizados) consistió en que los pobres llegaron a creer que eran víctimas de brujas y diablos en vez de príncipes y papas”.

Así fueron acusadas de agriar el vino, ocasionar goteras, hacer que la vaca del vecino abortara, se secase el grano, murieran tus hijos, fueras estéril, te doliera algo, aumentara el precio del pan, enfermaras, se cortara la leche, se elevaran los impuestos... todo, todo lo malo que podía sucederte era culpa de una vecina convertida en bruja. Fueron culpadas de ocasionar la peste y el

hambre que diezmaron gran parte de los pobladores de pueblos y ciudades. Eran audaces, diabólicas e infernales, con frecuencia acudían al diablo para asociarse con él si su poder no era suficiente. Así la Iglesia y el Estado pudieron montar una denodada campaña contra los enemigos fantasmas del pueblo con sus eficaces herramientas de siempre, el miedo y la ignorancia. Todos les daban las gracias por el tesón en perseguirlas.

“El significado práctico de la manía de las brujas consistió, así, en desplazar la responsabilidad de la crisis de la sociedad medieval tardía desde la Iglesia y el Estado hacia demonios imaginarios con forma humana. Preocupadas por las actividades fantásticas de estos demonios, las masas depauperadas, alienadas, enloquecidas, atribuyeron sus males al desenfreno del diablo en vez de a la corrupción del clero y la rapacidad de la nobleza. La Iglesia y el Estado no solo se libraron de toda inculpación, sino que se convirtieron en elementos indispensables. El clero y la nobleza se presentaron como los grandes protectores de la humanidad frente a un enemigo omnipresente pero difícil de detectar. Aquí había, por fin, una buena razón para pagar diezmos y someterse al recaudador de impuestos.”

Se consiguió dispersar y fragmentar todas las energías latentes de protesta, todos se sentían desamparados y dependiente de las clases gobernantes, desmovilizó a los pobres, aumentó la distancia social, enfrentó a vecinos, les llenó de sospechas, les aisló, hizo a todos temerosos y delatores, aumentó su inseguridad. Las acusaciones delirantes basadas en sus miedos, hacían que tanto acusadores o acusados terminaran viendo lo mismo. La caza de brujas se convirtió en el terrorismo de su tiempo.

De esta manera se evitó que los pobres reivindicaran la distribución de la tierra, dejaran de molestar a los poderosos eclesiásticos y seculares, se mantuvieran trabajando y cotizando. La persecución de las brujas era la bola mágica de las clases privilegiadas y poderosas de la sociedad y duró cuatrocientos años. Misterio desvelado.

¿Pero quienes fueron los chivos expiatorios?. En España el objetivo inicial fueron los judíos conversos, acusándoles de que en privado continuaban con sus ritos, pero acabó incluyendo a moriscos, gente rica, culta, que viajaba por toda Europa y a todo el que consideraban enemigo del poder establecido, generalizando en herejes. En Europa corrían vientos de protestantismo, erasmismo, luteranismo y otras corrientes humanistas que eran identificados con la herejía germánica. En su celo por evitar que esas nuevas corrientes llegaran a contaminar nuestras buenas costumbres y a fin de que todo siguiera igual, si no peor, fueron cerrados los caminos que unían a España con el resto de Europa como el de Santiago, ya que miles de personas procedentes de toda Europa se desplazaban por él trayendo nuevos ideales, téngase en cuenta que ese camino ha sido transitado por los humanos desde la prehistoria, ya entonces se acercaban hasta el borde del mar que consideraban el fin del mundo (Finis Terre). La prueba que demostraba que habían llegado era volver con una concha de vieira, de ahí que hoy sea el símbolo del peregrino.

El hecho no evitó que esas corrientes de pensamiento llegaran a España instalándose en Alcalá de Henares y en Sevilla. Lo que sorprende es el gran número de personas procedentes de Alcalá que cayeron bajo el martillo de la Inquisición. La extinción de las grandes tradiciones liberales de aquella gran universidad significó el fin de una época en la cultura española (*La Inquisición española*, Henry Kamen).

En el norte de Castilla se formó un importante núcleo protestante. El fundador fue un italiano llamado Carlos de Seso que se había convertido al protestantismo leyendo a Juan Valdés. Su celo misionero pronto convirtió a un influyente y distinguido círculo centrado en Valladolid. En el año 1557 estalló la tormenta sobre el protestantismo español. En octubre fue detenido Juan Ponce de León de la familia del Duque de Arcos, junto con otros, todos acusados de introducir literatura herética procedente de Génova. Su cómplice Julián Hernández individuo que había pasado mucho tiempo en las iglesias reformadas de París, Escocia y Frankfurt, y que introducía libros protestantes de contrabando. En Agosto del año siguiente fue detenido Constantino, el líder del grupo sevillano que fue desarticulado. Hacia 1558 la Inquisición pudo destruir también el grupo de Valladolid. Fueron detenidos todos los responsables y la situación fue considerada como muy grave. El hecho de que en el interior de España, entre personas de prestigio, hubiera sido descubierto el mismo mal que estaba desgarrando en dos al Sacro Imperio Romano Germánico, alarmó a las autoridades políticas y eclesiásticas y el Santo Oficio se ocupó de la amenaza como si fuera de ingentes proporciones. Aunque se sabe que el protestantismo no fue nunca una amenaza para la iglesia en España: el grupo de Valladolid nunca excedió de 55 individuos, y el de Sevilla no pasó de 127. (*La Inquisición Española*, Henry Kamen).

Se calcula más de un millón y medio de personas quemados en la hoguera, eso supone más del 10% de la población Europea de entonces. Según un estudio de H.C. Erick Midelfort hubo sobre 1.258 ejecuciones por brujería en el suroeste de Alemania entre 1562 y 1684, es decir en un acotado espacio de tiempo y lugar, el mismo estudio muestra que el 82% de los ejecutados eran mujeres. Las primeras en ser acusadas fueron las viudas, mayores, pobres, indefensas, parteras (por ayudar a nacer) y curanderas ya que los médicos eran muy caros y no estaban al alcance de cualquiera, por lo que se recurría a los curanderos, con ello se ganaban el respeto por curar dentro de sus posibilidades. Bajo torturas indescriptibles se les exigían nombres de cómplices, que naturalmente no siempre existían pero bajo esas circunstancias eran conseguidos. Cuando se arrancaban nuevos nombres a las primeras víctimas, destacaban los niños de ambos sexos y los hombres. Las ejecuciones en masa producían fases de pánico en las que el rango social de las víctimas se ampliaba a mesoneros, algunos mercaderes, y algún magistrado, maestros y científicos. Galileo les decía a sus adversarios que eran teólogos: "*Decidnos como se va al cielo, y dejad que os digamos como marcha el cielo*" (que él tan bien conocía), lo que le costó tener que adular de sus ideas para salvar la vida, suerte que no corrieron Miguel Servet, Giordano Bruno y una lista interminable de científicos. En el caso de Giordano Bruno pareciéndoles poco sufrimiento el morir en la hoguera, se ordenó que ésta se hiciera con leña verde, para retener la llama y prolongar el martirio.

Fueron investigados gentes de toda condición como la madre de Isaac Newton, acusada de hechicería, quien después de pasar varios años encarcelada, pudo librarse de la muerte gracias a las influencias de su hijo. Santa Teresa de Jesús, de familia conversa, que a pesar de ser figura relevante en la iglesia católica, a duras penas pudo evitar su procesamiento, fue sistemáticamente perseguida durante años, llegó a confesar delante del tribunal, la persecución por el inmenso poder que iba adquiriendo una mujer inteligentísima en la iglesia, tanto que evidenciaba la miseria que reinaba su seno, como no pudieron demostrar las acusaciones y ajusticiarla, terminaron por hacerla Doctora de la Iglesia. El arzobispo Bartolomé de Carranza corrió menos suerte y fue arrestado y hecho prisionero durante 17 años en uno de los casos que demostraron mas a las claras el poder omnímodo de la Inquisición, ya que Carranza, como arzobispo de Toledo, ocupaba la dignidad eclesiástica más elevada de España, lo que no evitó que el inquisidor general Fernando de Valdés, que codiciaba el arzobispado de Toledo, orquestara contra él una acusación de Luteranismo. Porque esos y no otros fueron los motivos mas frecuentes de la Inquisición sino el arrebatarse los bienes y posesiones a los reos.

Tanto fue el terror inculcado, tanto el sufrimiento de las víctimas llevadas a la hoguera que con frecuencia algún alma caritativa, se acercaba al verdugo y junto a unas monedas le daba una pequeña bolsita de tela atada a un cordón para que se la pasase a la víctima alrededor de su cuello, momentos antes de ser ajusticiada, la longitud del cordón no era casual, quedaba a la altura del pecho y la intención no era otra que en cuanto alcanzara el suficiente calor explotara la pólvora que contenía el saquito, acortando así el tormento del reo.

Durante las ejecuciones públicas en las pequeñas plazas de pueblos y ciudades, a menudo 30 ó 40 personas eran ajusticiadas al mismo tiempo. Eso significaba 30 ó 40 estacas clavadas ardiendo a la vez. Si soplaban el viento las fachadas de las casas opuestas a él se llenaban de grasa humana. Los detalles macabros que constato en este trabajo son insignificantes en comparación a los que omito, ya que eludo intencionadamente recrear procedimientos e instrumentos de tortura empleados.

El protocolo de actuación para llevar al reo hasta la muerte consistía en una serie de pruebas para demostrar su culpabilidad o inocencia, según el absurdo criterio de los inquisidores: acusación, detención, Interrogatorio y pruebas.

Los procesos oficiales no preveían las pruebas de brujas, de hecho estaba prohibido su uso. Sin embargo, muchos tribunales en diversos lugares usaron este elemento. La valoración de las pruebas era tan distinta como su empleo. A veces servían como prueba fuerte, a veces como prueba débil. Las siguientes son las más conocidas:

Prueba u ordalía (prueba de Díos) del agua (*judicium aquae*), también llamado baño de la bruja, de la que existían dos variantes: con agua caliente, el acusado debía sacar un objeto del agua hirviendo. Con agua fría el reo, atado,

era introducido en un pozo, si se hundía, resultaba culpable (solían morir ahogados al no ser elevados a tiempo).

Prueba del fuego. Agrupa a diversas pruebas en las que las brujas debían transportar hierro candente, caminar sobre brasas, o meter la mano en el fuego.

Prueba de la aguja, un lunar o una marca de nacimiento era considerada *prueba del demonio*, se pinchaba la zona con un hierro y si sangraba se consideraba buena señal. (¿para qué, condenar o perdonar?, a criterio del inquisidor).

Prueba de las lágrimas, pues se creía que quien ejercía la brujería no podía llorar.

Prueba del peso, ya que se creía que un brujo o bruja no podía pesar mas de 5 Kg. ya que tenía que flotar (prueba del agua) y volar.

Se proclamaron amnistías para todas las brujas que confesasen su pertenencia a la secta y denunciasen a sus compañeros de correrías librándose así del proceso inquisitorial a cambio de una leve amonestación, que no siempre se cumplió.

Pero cuando los delatados eran gentes que gozaban de alto rango y poder, aunque no en todos los casos como ya hemos visto, los jueces solían perder la confianza en las confesiones y considerar que las circunstancias no eran las idóneas para la confesión, ya que enloquecidos por el dolor la víctima perdía el discernimiento.

“Evidentemente los propios inquisidores y el clero estaban a salvo. Si una pobre alma desorientada era lo bastante necia para haber visto al obispo o al príncipe heredero en un aquelarre reciente, sin duda se ganaba torturas inenarrables”. No es de extrañar que Midelfort, en su estudio, solo pudiera encontrar tres casos de acusaciones de brujería contra miembros de la nobleza, y que ninguno de ellos fuera ejecutado.

La perversidad del mecanismo inquisitorial favorecía la delación por parte de vecinos y conocidos, algo que fue muy habitual en los casos de brujería, ahora bien sabemos que no eran ellas quienes cortaban la leche sino las bacterias, pero un caso tan frecuente como este era motivo para denunciar a una sospechosa. Una vez iniciado el procedimiento inquisitorial dejaba en la indefensión a la procesada que moría sin saber quien le había acusado. No es de extrañar que en las cárceles inquisitoriales, y a la espera de los interrogatorios, los procesados vivieran momentos de pánico y terror, de ansiedad absoluta provocada por la impotencia ante la maquinaria inquisitorial puesta en marcha contra ellos. Un ejemplo documentado es el de Juana Sánchez, beata de Valladolid acusada de Luteranismo y detenida en las cárceles de ese tribunal que en 1559 y presa del pánico, se cortó el cuello con unas tijeras.

Documentados hay multitud de casos pero baste saber que en Toledo, 1591, los vecinos de una aldea, tras el fallecimiento repentino de cinco niños acusaron a una mujer llamada Catalina Mateo de haberlo matado con artes de brujería. Arrestada y torturada por la justicia episcopal, cómo sería esta, que Catalina confesó que por las noches se reunía con el diablo y volaba hasta las casas vecinas, donde mataba a los niños, justo lo que sus torturadores querían oír. Fue sentenciada y trasladada al tribunal de la Inquisición de Toledo donde declaró que había confesado por miedo a la tortura. Pero cuando los inquisidores volvieron a torturarla, confeso de nuevo. Fue condenada a adjuar *de levi* (sentencia dada por los tribunales de la Inquisición cuando se disponía de indicios leves del delito. Implicaba el menor grado de culpabilidad posible. Lo habitual era que el acusado compareciera en el Auto de fe donde era advertido, reprendido, multado, desterrado por un tiempo no superior a ocho años y con frecuencia era azotado públicamente. Si reincidía y volvía a ser juzgado, era declarado impenitente y sometido a graves penas) en un auto de fe, a recibir 200 azotes y a ser encarcelada por el período que la Inquisición juzgara oportuno. ¡Implicando el menor grado de culpabilidad posible!

En Sevilla, 1617. Catalina de Jesús una beata mística de Linares, rechazaba los ritos religiosos como asistir a misa o adorar las imágenes de santos. Se enorgullecía de haber alcanzado un estado de “perfección” que le permitía comunicarse directamente con Dios: “Teniendo a Dios dentro de sí, no había mas que buscarle allí”, decía. Un total de 145 testigos declararon que su santidad era fingida y que, en realidad, esta mujer vivía en trato sospechoso con varios clérigos, por tanto era ella la culpable, ellos no. En 1627 salió en acto público con insignias de penitente, abjuró *de levi* y fue condenada a pasar seis años en un convento realizando ayunos y oraciones, bajo la supervisión de un confesor designado por el Santo Oficio.

El signo más terrible de infamia también caía sobre los descendientes de los condenados a muerte o a prisión perpetua: se les negaba el uso de signos de estatus y riqueza, llevar armas o montar a caballo, no podían acceder a ninguna función pública, no podían ir a Indias y se les prohibían determinados oficios. En 1590, Cristóbal Rodríguez fue denunciado por ocupar un puesto de regidor en el pueblo de Los Santos (Salamanca) cuando estaba inhabilitado para ello por ser hijo y nieto de condenados por el Santo Oficio. Ante el tribunal, Rodríguez presentó un escrito en el que afirmaba que podía ocupar el oficio porque, según confesión de su madre, él no era hijo legítimo sino producto de una relación adúltera con un cristiano viejo. Nunca sabremos si la madre mintió para proteger a su hijo. En cualquier caso, en aquella sociedad era mejor ser bastardo de cristiano viejo que hijo legítimo de un converso.

En Escocia, entre 1590 y 1592, el rey Jacobo VI se involucró y presidió un documentado caso de brujería (la tormenta de Agnes) que tuvo lugar en North Berwick. Una criada llamada Gillis Duncan, confesó bajo tortura estar aliada con el diablo y acusó a otras personas de complicidad. Nombró a varios hombres y mujeres muy conocidos en el pueblo, entre los que se encontraba Agnes Sampson, una mujer muy respetada y considerada sabia, porque era curandera. Agnes compareció ante el rey y un consejo de nobles para hacer frente a la acusación. No tuvieron en cuenta los beneficios que sus

conciudadanos habían obtenido de ella. Fue cruelmente torturada por lo que terminó confesando 53 cargos, entre ellos el tan estrambótico como haber intentado ahogar al rey y a su prometida en el mar en 1589, al haber desencadenado una tormenta que hizo zozobrar el navío en el que viajaban. En total se acusó a 70 personas de las cuales muchas fueron encarceladas y otras, como Agnes Sampson, ejecutadas. En Escocia está documentada la muerte de más de 2.500 hombres y mujeres ya que la iglesia no distinguía entre la magia buena o mala.

Allí se escribió “Demonología” de Jacobo VI como enemigo del diablo, un tratado de brujería que definía como debía tratarse a las brujas y que estuvo vigente más de 50 años. En el castillo de Lancaster se halló una lista de brujas en dónde las acusadas apenas tenían 10 años o eran ancianas ya dementes. (1645 Manintrin, Exes. Mr. Mathe Hopkings). Este manual pasó de Escocia a Inglaterra cuando en 1645, Jacobo fue nombrado rey y se trasladó. El era protestante y al llegar a Inglaterra se encontró revueltas religiosas mayoritariamente de católicos, por lo que arremetió contra ellos considerándolos brujos. A tal extremo de confusión y terrorismo llegaba la situación. En Inglaterra la última acusación de brujería llegó en 1682.

Aún así el país que sufrió una persecución más implacable, producida por la psicosis colectiva que barrió Europa fue Alemania, los sucesos tardíos se dieron entre los siglos XVII y XVIII, y la cifra de víctimas oscila entre 22.000 y 30.000. Ciudades como Bamberg, Maguncia, Eichstätt o Würzburg donde se desarrollaron sucesos masivos, en los que los condenados y ejecutados se contaron por centenares intentan, aún hoy, que su historia se recuerde por algo más agradable.

No se libraron ni los gatos. Los pobres felinos fueron asociados al demonio. Era frecuente en toda Europa tener gatos en casa que libraban a sus dueños de la plaga de ratas y ratones que consumían sus reservas devastando sus graneros, pero al asociarlos al maligno se promulgaron órdenes para que fueran exterminados e incluso en algunos lugares se premiaba con unas monedas la entrega de un gato muerto. Principalmente los negros, esos preciosos y útiles animales hasta entonces, se convirtieron, gracias a la escalada de histeria, en enemigo a abatir hasta el punto de estar al borde de la extinción.



Aún hoy los supersticiosos (léase ignorantes), evitan tropezarse con un gato negro por que creen que trae mala suerte.

Cronológicamente la caza de brujas en Europa se puede resumir así:

De 1209 a 1244: Se inicia la cruzada contra la herejía Cátara en las regiones del Midi francés. Se va firmando la equiparación entre herejía y magia, a la que se empiezan a aplicar los procesos inquisitoriales normales.

En 1326: Con la bula *Super Illius Specula* de Juan XXII, la equiparación entre herejía y magia se hace definitiva. La bula condena a quienes estipulan un “pacto con el infierno”, adoran al demonio y hacen maleficios.

De 1485 a 1488: Se publica el *Malleus Maleficarum*, del inquisidor Heinrich Kramer, en el que se afirma que las brujas y Satán han establecido un pacto maléfico para atacar la cristiandad.

De 1626 a 1631: Cientos de hombres, mujeres y niños son ejecutados en Würzburg y su diócesis durante una serie de juicios contra la brujería, impulsados por el obispo de la ciudad. Al menos 157 son quemados vivos.

En 1634: Con la condena en la hoguera del canónigo Urbain Grandier se cierra el asunto de las posesiones demoníacas de Loudun. Las dudas suscitadas por el asunto marcan el declive de la caza de brujas.

En 1692: A finales del siglo XVII, la caza de brujas llega a América, a la Nueva Inglaterra puritana. En Salem se ahorca a 19 personas por brujería. Otras muchas son torturadas y encarceladas.

La pintura ha proporcionado unas obras magníficas inspiradas en el tema de las brujas, así Goya se solazó en la pintura de aquelarres, reuniones colectivas de brujas. La caza de brujas en España tuvo su momento de apogeo en el período 1550-1650. En sus representaciones de aquelarres más que a la persecución de brujas propiamente dicha, aludía a la búsqueda de explicaciones falsas o falsos culpables, un tipo de actuación que se dio con mucha frecuencia en la España de la transición del Antiguo al Nuevo Régimen. Goethe ambientó el aquelarre de Fausto y Frans Francken II “El jóven” pintó “El aquelarre de las brujas” en 1606, un soberbio óleo que se encuentra en el Museo Victoria y Alberto de Londres.

La literatura, en su género de cuento infantil, y todos los relatos de terror, en general, ha difundido la imagen estero tipada de la bruja durante siglos en su versión representativa del mal.

Después de siglos de persecución, difamaciones, desprecio y miedo la visión social de las brujas cambió. En el imaginario colectivo hora eran, lo que todavía son, malas y feas, todos las quieren lejos.

8. ¿QUÉ QUEDA DE TODO AQUELLO?

La función social de las brujas cambió durante los siglos que duró su persecución y ha sido destacada por los antropólogos: ya no eran las cuidadoras, botánicas o parteras que se solicitaban en los momentos cruciales de la vida, ahora eran depositarias de la culpa y representantes del mal, son las destinatarias de la agresividad colectiva en momentos de tensión, como los producidos por la peste, el hambre o la guerra.

Desde el principio, ante tanto horror, y el hecho de que nadie estaba a salvo ni por su condición ni rango de la espiral de violencia desencadenada, y la caza de brujas arreciaba en numerosas regiones de Europa, hubo algunas voces que por fortuna, como la de un inquisidor razonable y valiente, **Salazar y Frías**, consiguieron poner freno a los procesos, demostrando que solo la confusión y las denuncias logradas bajo tormento estaban en la base de toda esa farsa de brujería esperpéntica. Junto a él, en el frontal rechazo de los procesos de brujería, Mikel Azurmendi recuerda al jesuita **Hernando de Solarte**, al Obispo de Pamplona **Venegas de Figueroa** y al humanista **Pedro de Valencia**, este último afirmó en un informe sobre las brujas de Zugarramurdi, que éstas fueron “juntas de hombres y mujeres que tienen por fin el que han tenido y tendrán todos los tales en todos los siglos, que es torpeza carnal (...) Siguiendo estos vicios y guiados por estos espíritus se van los brujos y brujas por sus pies a las juntas” Según Valencia no había que dar crédito a las confesiones de los acusados, pues estos “dicen de propósito disparates increíbles para encubrir la verdad y porque los dejen”.

El caso de las brujas de Arrás, en el norte de Francia de tintes parecidos a los de España, tuvo lugar en 1459, entonces bajo soberanía de los duques de Borgoña, la condena de un ermitaño por magia demoníaca provocó una serie de confesiones en cadena, ayudadas por la tortura, que terminaron con 29 acusaciones y 12 ejecuciones. El episodio fue conocido como “*vauderie* de Arrás”, en referencia a los baudios, “valdenses”, una corriente herética surgida en los siglos XII y XIII. El eco del asunto provocó la intervención del duque **Felipe El Bueno**, que logró frenar lo que ya era una psicosis colectiva. Los condenados fueron rehabilitados muchos años más tarde, en 1491.

Entre esas voces críticas que surgieron y que ponían en cuestión la realidad de las acusaciones sobre posesiones diabólicas y brujería en general, se encuentra la del jurista milanés **Andrea Alciati**, quien en la primera mitad del siglo XVI dio su parecer sobre unos procesos en el valle alpino de la Valtelina, quedó tan impresionado por la dureza del trato infligido a los acusados y por el elevadísimo número de ejecuciones que argumentó por escrito sus opiniones críticas. Más tarde el médico **Johann Wier** en dos tratados que el demonio ejerce su poder confundiendo las mentes de las presuntas brujas, pero también induciendo en la sociedad mucha credulidad hacia el fenómeno.

La encarnizada persecución y exterminación del catarismo, como forma de herejía, dejó en la mentalidad popular del Languedoc, donde habitaron

principalmente, las brasas de un anticlericalismo que ya en el siglo XV contribuyó a la eclosión de la reforma protestante. Y esta alcanzó su mayor penetración precisamente en los territorios donde el arraigo del catarismo había sido mayor.

El jesuita alemán **Friedrich Von Spee**, que había sido testigo de numerosos procesos por brujería, publicó en 1631 un libro en el que denunciaba que en estos procesos se consideraba culpable al imputado antes de que se presentasen pruebas válidas.

En el **siglo XVIII**, las críticas contra la creencia en las brujas se hicieron aún más insistentes. Por ejemplo, el noble veronés **Scipione Maffei** negó en numerosos escritos la realidad de todas las creencias mágicas. **Montesquieu y**



Voltaire fueron igualmente radicales en tachas de supersticiones tanto las creencias en las brujas como las de sus acusadores; para ellos, **la caza de brujas no había sido otra cosa que un gran fraude, facilitado por la ignorancia y el oscurantismo, que solo el Siglo de las Luces era capaz de superar.** Después de más de un millón y medio de muertos y ya en el siglo XVIII.

“La huida de una hereje”. Este óleo de John E. Millais, de 1857, muestra a un monje ayudando a escapar a una joven, Juana de Acuña, condenada por la Inquisición en Valladolid, en 1559.

Merecen un recuerdo de agradecimiento quienes evitaron que España se convirtiera en un gran quemadero, al igual que el resto de Europa y consiguieron que la suprema Inquisición se retractara y promulgara su “Edicto de Silencio”, que prohibía la persecución y declaraba que **“no hubo brujos ni embrujados hasta que se comenzó a tratar y escribir sobre ellos”**.

En 1700, cuando los procesos a brujos ya se habían hecho escasos, el estudioso de Halle, **Christian Thomasius** publica sus escritos contra la creencia en brujos.

La colaboración entre antropología e historia tiene una larga tradición en el intento de reconstrucción racional de un fenómeno que fue sucesivamente negado, perseguido, mitificado y reivindicado, difícil siempre de aprehender por la propia naturaleza secreta o reservada de sus prácticas y que, en este momento, como en otros del pasado, tratamos de conocer y explicar. La larga inercia de los cultos a sobrevivir en el tiempo queda patente en el descubrimiento que desde hace 350 años hasta nuestros días se viene produciendo en Cornualles. Los arqueólogos encuentran en su suelo húmedo restos de pequeñas fosas forradas con pieles, restos de animales y conteniendo esqueletos de varios de ellos y ofrendas, clara y evidente señal de continuidad.

Ya en el siglo XIX, el escepticismo es real sobre la existencia de brujas. Las brujas se reivindicaron como sacerdotisas de una religión precristiana, queda por tanto la borrosa huella de una herejía extinguida.

Si tenemos en cuenta que la Inquisición quedó abolida definitivamente en 1834 y la esclavitud en 1868, podemos deducir que los acontecimientos humanitarios y la legislación se precipitaban y avanzaban en pro de sociedades más justas y civilizadas, algo debieron influir las luces de la Ilustración que tanto trataron de frenar y evitar. Una miserable lección de la historia que nunca deberíamos olvidar. El mayor holocausto sufrido por la humanidad.

Como dato curioso y demostrativo de la injerencia de la iglesia en la sociedad, incluyo que hasta 1967 (solo hace 47 años) la iglesia católica no aceptó las operaciones de cirugía plástica, bendecidas en ese año por el papa Pío XII en un congreso en Roma. Hasta entonces se creía que los cirujanos “interferían en la obra de Dios”, incluso cuando su trabajo entonces servía para reparar grandes heridas, quemados, deformaciones o mutilaciones de guerra, no como en la actualidad por motivos más estéticos.

En la actualidad, África, parece el epicentro y reducto dónde se dan mayores casos de caza de brujas, en regiones no cristianas o que han sido cristianizadas recientemente aparece una y otra vez la persecución de brujas, la brujería o de la magia, como los casos de los niños brujos del Congo. En el norte de Sudáfrica, sobre todo en regiones de religiones tradicionales, se acusa cada año a cientos de hombres y mujeres de brujería, personas que son a menudo asesinadas por las masas enfurecidas. En Tanzania se acusa cada año a cientos de personas de brujería, que son asesinadas o mutiladas. El caso también se da en Kenia. En algunos estados africanos existen incluso leyes específicas contra la brujería. Los inmigrantes que llegan a España de esas regiones africanas, mayoritariamente mujeres, son víctimas de la trata de blancas y son explotadas sexualmente en prostíbulos bajo amenaza de magia negra o budú a sus familiares.

Quizá haya que recuperar la palabra “diosa” y a otorgarle un sentido diferente a la etiqueta que Hollywood colgaba a las estrellas de cine hermosas. Una vez se establece un vínculo entre los significados psicológico y espiritual de un arquetipo de diosa, empezamos a ser conscientes de que podría existir una espiritualidad centrada o relacionada con una diosa y sus atributos, como existió en tiempos remotos, (lo cual es impensable en el contexto religioso del monoteísmo).

“...Cuando las diosas y sus atributos fueron asimilados, trivializados y demonizados, las mujeres no tuvieron nada con que identificarse. Necesitamos marcar el comienzo de otra etapa de concienciación, es el momento de desafiar los estereotipos negativos de las mujeres mayores y entender la relación que existe entre el destino de las diosas y el trato que se da a las mujeres, las consecuencias de la ausencia de lo femenino sagrado en la espiritualidad de la mujer y la base teológica del patriarcado.” *“Las diosas de la mujer madura”*, Jean Shinoda Bolen.

Espero que después de la lectura de este trabajo haya quedado claro que entre estas imágenes:



no se puede establecer ningún tipo de comparación porque ambas son falsas. Ni guapas, ni feas; ni buenas ni malas. No representan ningún hecho verídico. Puro folclore. Lo que sí deberían es hacernos reflexionar sobre unos hechos históricos miserables y sugerir más respeto hacia la figura de las que llamaron brujas, porque es cierto que las historias de las brujas son terroríficas, pero el terror no emana de ellas, sino de los que trataron de extinguirlas y de los medios que emplearon para ello.

¿Las cosas tienen una memoria implícita que podemos reactivar?. En mi escritorio hay una figura de una brujita, es un objeto inanimado, modesto, de resina, vulgar en suma. Si yo no viera mas que ese objeto estaría reduciendo trágicamente la riqueza de lo real, pero su presencia me remite a ese episodio histórico no tan lejano en el tiempo, de viva resonancia patética, que no debería ser olvidado, una dramática, trágica y miserable historia, esta que os acabo de contar.

9. BIBLIOGRAFÍA

“El Zoo humano”, Desmond Morris

“La Historia mas bella del mundo”, Hubert Reeves, Joel de Rosnay, Yves Coppens y Dominique Simonnet.

“La Inquisición”, Ricardo García Carcel

“La Inquisición española” Henry Kamen

“Plantas curativas de la Península Ibérica” Enrich Balach y Yolanda Ruíz

“Plantas medicinales. El Dioscórides”. Pío Font Quer

“El fin de la Edad Média”. National Geographic

Revista Historia nº 72 de National Geographic

“La caza de brujas, una persecución implacable”. Revista Historia nº 119 National Geographic.

“Caníbales y reyes” Marvin Harris

“Vacas, cerdos, guerras y brujas” Marvin Harris

“Todos tenemos 400.000 años” Jean-Pierre Mohen

“La lujuria en la iconografía románica”. Jesús Herrero Marcos

“Las diosas de la mujer madura”. Jean Shinoda Bolen

“Hijas de Afrodita: La sexualidad femenina en los pueblos mediterráneos”. Varios autores.

Dossier Feminista nº 13 *“De brujas a sirenas ¿figuras del mal?”*, Aurora González Echevarría.